

COMEDIA NUEVA.

EL PRIMER TEMPLO
DE AMOR.

DE DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cintia.	***	Un Capitan.	***	Libio.
Irisle.	***	Soldados.	***	Lidoro.
Admeto.	***	Lidauro.	***	Flora.
Sirene.	***	Perfiles.	***	Muscos.

JORNADA PRIMERA.

Ha de haver una Gruta en medio del Theatro: sale cerrando su boca Admeto, Barbara, y dentro forcejèa para abrirla
Cintia.

Admet. **N**O has de salir.
Cint. Es crueldad
quitar à mis tristes penas
el alivio de la muerte.
Admet. En vano, Cintia, lo intentas:
dentro has de quedar.
Cint. No cierras,
ò mi dolor, ò mi quexa
arrancará el corazon,
yà que no arranque la pena.
Admet. Mira:- Cint. Qué puedo mirar?
Admet. Que si al monte:-
Cint. En valde pruebas

à que hagan estas rocas
à mi dolor resistencia,
pues el ansia de acabar
de una vez con mis tragedias,
quando no fuera mi brio:-

Admet. Ay de mi infeliz!

Cint. La Abriera. Admet. Donde, di,
tu errado arrojó te lleva,
quando conoces:-

Sale por una puerta Cintia vestida de pieles, y detienela Admeto.

Cint. Aparta.

Admet. Que es tal tu peligro:-

Cint. Suelta. Admet. Que si te ven:-

Cint. No me estorves.

Admet. Buelvete à la Gruta, entra
en su obscuro centro, mira:-

Cint. Qué he de mirar?

A

Admeto

El primer Templo de Amor.

Admet. Tal intentas?

si sabes, que esta tyrana,
esta, quien el Orbe tiembla,
Irisfile, que en Thesalia,
mas por sus crueldades Reyna,
que por su razon, habita
el Palacio, que esta selva
de alegre esmeralda ciñe,
asi porque en sus espesas
ensenadas, el asan
de la caza la divierta;
como porque el grande Templo
del Amor, cuya sobervia
fabrica, en nuevo prodigio,
la acaba quando la empieza,
siendo milagro, por la
brevedad, y la grandeza
de quien es Sacerdotisa,
y en este monte se asienta,
como te atreves:-

Cint. Por esso

mismo, pues llegò mi pena
à aquel infeliz parage,
donde la esperanza muerta,
vivo el dolor, el aliento
sin uso, y el alma presa,
à la desesperacion
abraza por conveniencia.
Dexame, que:-

Admet. Tu, sin duda,

del peligro no te acuerdas
en que vives?

Cint. Si me acuerdo,

mas veo la diferencia
que hay de un peligro dudoso,
ha una desventura cierta.

Admet. Dudoso le llamas, quando

la ojeriza, que conserva
Irisfile contra Delphos,
Isla tuya, movió guerra
contra Licaon tu Padre,
que muriendo en la refriega
de Irisfile, en las Esquadras,
llegaron hasta la mesma
Ciudad, y saqueando quantos
thesoros havia en tierra,
se apoderaron de una
defendida fortaleza,

en que tu padre te havia
guardado de la severa
amenaza de los hados,
que en las voces agoreras
de Oraculos (que mas veces
no avisan, sino amedrentan)
pronosticaron que havias
de ser la ruina, y tragedia
de Delphos, por cuya causa
mas, que no guardada, muerta
te tuvo, sin que ninguno
de toda la Isla te viera?
Dudoso la llamas, quando
apenas te tuvo presa,
quando teniendo por fixo,
que muerto tu padre, eras
la unica, que quedaba
à la antigua descendencia,
que aborrecia, dispuso
la mas cruel, mas severa
traycion, de quantas la fama
publica en plumas, y lenguas,
pues me mandò, que te echasse
à el Mar, para que tuvieses
bajo sepulcro de espumas
su crueldad, y tu inocencia;
sin permitir, que à su vista
llegaras, porque no fuera
afligida intercessora,
con su impiedad tu belleza?
en cuyo rigor movido
yo, no tan solo de aquella
generosa ley, que vive
governando la Nobleza,
sino tambien de la antigua
obligacion, que conserva
mi agradecida memoria,
de que en las passadas guerras
de Thesalia, y Delphos, fui
prisionero en una de ellas,
y que le debí à Perfiles,
joven de tan altas prendas,
como la fama pregona,
la libertad, con dos deudas
tan grandes (buelvo à decir)
te libré de la sentencia,
à que la aleve crueldad
de Irisfile te condena,

y trayendote escondida,
 sin que ninguno te viera,
 victoriosos a Thesalia
 volvimos, y en essa cuba,
 por quien esse risco horrores
 melancolicos bofteza,
 te oculté, donde yo solo
 todos los dias:-

Cint. Suspenda
 tu labio el aliento, pues
 lo que piadoso me acuerdas,
 mas es para que me arroje,
 que para que me detenga.

Admet. Para que te arrojes? quando
 no solo hay tan severa
 razon para tu peligro,
 sino que tambien se llega
 la de que haviendote visto
 alguna vez por entre essas
 bocas de pieles vestida,
 das ocasion à que crean
 ser fiera, añadida al cruel

tosco vulgo de sus fieras?
Cint. Si, porque si à la memoria
 traes, que desde las primeras
 luces de mi aurora, fue
 mi vida faral Cometa,
 que pronosticando males,
 obligó à que me escondieran

en una cerrada Torre,
 donde no encontré mas señas
 de viviente, que un suspiro,
 que mas que à mi me atormenta:
 si el salir de esta prision,
 fue para entrar en la estrecha
 boca de essa negra Gruta,
 à cuya tosca caberna,
 espelos penachos de humo
 de una fatigada tea,
 en alientos congojados,
 mas que la alumbran, la asean;
 que muerte mas rigurosa
 puede ser la que suceda
 à esta vida? que puñal,
 con afilada violencia
 la acabara mas tyрана?
 que aleve torcida cuerda
 la ahogara con menos ira?

que tofigo, con mas fiera
 rabia, atajara su aliento
 como esta? (Ay de mi!) como esta,
 que mandando à espacio, viste
 de impiedad à la pobreza?
 Y así, Admeto, confesando
 primero la grande deuda
 de tu piedad, dexa que
 la malogre, y que yo mesma
 me entregue à la muerte, porque
 diga la fama, que:-

Admet. Espera,
 presto tendrán sin tus males.
Cint. Como es facil que le tengan,
 si penden de la constante
 duracion de las Estrellas?

Admet. Como yo tengo (aun aqui
 temo que escucharme puedan)
 avisado yà à Perfíles
 tu Primo, que de la Regia
 Augusta Estirpe de Deiphos
 altos blasones hereda,
 y à quien (como dixé) tiene
 mi obligacion tanta deuda,
 para que sin dár noticia
 del motivo que la alienta,
 con bien disfrazada escolta
 oculto à Thesalia venga,
 con que aguardando escondido
 en la enfenada secreta,
 que àzia aquella parte cubren
 toscos riscos, y altas peñas,
 será facil entregarte
 à su Embarcacion, y en ella
 facil el llegar à Delphos,
 adonde con quietud puedas,
 siendo su Esposa, gozar
 de la Corona, y la:- *Terremoto.*

Cint. Cessa,
 pues con cada aliento mas
 me irritas, que me consuelas:
 Yo Esposa de quien jamás
 he visto, y de quien pretenda,
 que hayan de ser sus peligros
 razon para mis finezas?
 Yo casarme, porque el otro
 me libre, y en contingencia
 de que encuentre el albedrio

El primer Templo de Amor.

tercer cárcel mas estrecha?

Primero à estas altas rocas

les diré:- *Dent.* Cielos, clemencia!

Cint. Qué misera voz se oyó?

Admet. A lo que de aqui se dexa

distinguir, pequeño barco,

contratado de la adversa

espuma del mar, peligra

en sus rafagas. *Cint.* Mis penas

infestarian sus ondas;

pero para que no puedan

mis despechos, por entre estas

rocas veré si mi fuerte

me permite:-

Và à irse por el otro lado, y dicen dentro.

Dent. A tierra. *Voces.* A tierra.

Admet. Otro susto! *Cint.* Otro embarazo!

Admet. Mas propicio el mar por esta

parte está, pues que se mira,

que à un bagel le dà licencia,

para que sus pasajeros

tierra tomen: O secreta *Musica.*

influencia del destino,

que en un mar, con unas mismas

ondas, unos propios vientos,

uno escape, otro perezca!

Cint. Pues aunque por las dos partes

alevosos me suspendan

los acasos, no ha de haver

por aqui quien me:-

Và à entrar por el medio, y dentro voces.

1. A la selva.

2. A la fuente. 3. Al risco.

Dent. *Irisfil.* Todas me seguid; y la secreta

verde soledad ocupen

vuestras voces lisonjeras.

Musica. Ardán los riscos,

ardán los troncos,

ardán las peñas,

con la luz que reparte *Irisfile* bella.

Admet. Ay infelice de mí!

peor es esto, pues que llega

al último daño, siendo

Irisfile quien se acerca,

de que son señas seguras

venatorias, y ahagueñas

voces, con que à un tiempo unidas,

ocupa toda la selva

tantos estruendos de caza,

tantas sonoras cadencias,

por ser la *Musica* sola

quien mas su inclinacion lleva,

diciendo unas: 1. A la fuente.

2. A la falda. 3. A la ladera.

Admet. Quando tambien cantan otras,

figuiendo el compàs de aquellas:

Musica. Felices los troncos,

felices las peñas,

pues que se queman

con la luz que reparte *Irisfile* bella.

Admet. Huye, *Cintia.* *Cint.* Yà obedezco,

bien à pesar de la fiera

desesperacion, que causa

mi desdicha; pero advierta

tu persuasion, que esta fuga

no es temor, sino obediencia. *Vas-*

Admet. Como huyas de este peligro,

lo que tu quisieres sea.

Ay, que no se entrò en la *Grua!*

quiera el hado, que con ella

no encuentren: por aqui voy,

donde se escuchan mas cerca

las voces, por si saliendo

al passo, impedirle pueda

que la sigan.

Dent. *muger* 1. A la cumbre.

2. A la ensenada. 3. A la selva.

Dent. Valgame el Cielo!

Libio. A mí, y todo.

Al otro lado. Al esquife.

Voces. A tierra, à tierra.

Musica. Ardán los riscos,

ardán los troncos, &c.

Al son de esta Musica salen Lidawo, y

Libio por el lado, donde repitiendo las

ardán los troncos; y en acabando, profi-

gue el Estrivillo: Felices los troncos, y

se salen de la misma suerte repitiendo

Perfiles, y Lidoro, qu' dandose à

las dos puertas.

Lidaw. *Libio.* sin duda el viento,

impulso del mar ayrado,

en *Thesalia* nos ha echado,

pues este musico acento

saluda à *Irisfile* bella, *fu*

De Don Melchor Fernandez de Leon.

su Reyna. *Libio*. Serà importuna
tema de nuestra fortuna,
si ha permitido la Estrella,
que en tierra de tu enemigo
nos atroje el mar, despues
de havernos dado al través.
Lidau. Verdad es lo que te digo.
Persil. La embarcacion al secreto
quede, *Lidoro*, fiada
de aquella oculta enfenada,
pues hasta que encuentre à Admeto,
en quien mi fortuna encierra
el bien, que espero lograr;
fino es tu, no ha de pisar
Soldado alguno la tierra,
ya que Neptuno obligado
de mi ruego, ha permitido
que oculto, y desvanecido.
à Thesalia haya llegado.
Cintia, quando serà el dia
de mi suerte? *Lidau*. En tan fatàl
hado, donde cada mal
al oero vence à porfia,
què harèmos en tan estraños;
tan terribles, tan eternos
pesares? *Libio*. Señor, hacernos
Vandoleros, ò Ermitaños,
ya que tu locura atròz
asì lo ha ido disponiendo,
pues ignorante, siguiendo
de un Oraculo la voz,
de las que quando predicen,
jamàs à la verdad huelen,
y ordinariamente fueren
no labor lo que se dicen,
de Delphos salistes.
Lidau. Calla, no pronuncies lo que aun no
quisiera escucharlo yo,
Lidoro. Azia ningun lado halla
nuestra vista à quien
preguntar podamos
por Admeto. *Lidau*. Entre estos ramos
escondete, *Libio*, bien,
mientras discurrir podemos,
què hacer en ahogo tanto
como este. *Libio*. Y dime, quanto
en discurrir tardarèmos;
porque aunque sea al aurora

quando se discurrè mas,
yo no he podido jamàs
discurrir un quarto de hora:
aunque en mi corto alcanzar,
poco serà menester
para llegar à saber,
en lo que vendrà à pàrar
nuestra fortuna inhumana,
pues que permitiendo el hado;
que à Thesalia desterrado
llegues, donde la tyrana
Isifile reyna, es
muy facil de discurrir,
que en llegando à descubrir,
que eres *Lidau*, despues
de perder, de atormentar,
y de un preguntar violento,
que no es el menor tormento;
rematarà en ahorcar;
y que yo con la postrera
queixa, y voz de mi fatiga,
viendo que te ahorcan, diga
con ansia:-- *Dent*. Guarda la fieras
Lidau. Què voz tu acento varaja?
Persil. Què rumor es el que oido?
Dent. Azia la enfenada à huido,
suelta los perros. *Todos*. Ataja.
Dent. *Isifil*. Seguidla todas.
Dent. *Cint*. Piedad,
Dioses. *Persil*. El confuso estruendo
se acerca. *Lid*. Què confusion tan rara!
Sale por enmedio Cintia huyendo, cubier-
to el rostro con el pelo.
Cint. Valedme, Cielos!
mas por què vuestro favor
invoco, si tan adversos
os mostrais contra mi vida,
que parece que haveis hecho
las aras de vuestros cultos,
solo de mis sentimientos?
Sin poder hallar la Gruta
de *Isifile* (ay de mì!) vengo
seguida, que como fiera
me busca, con el estruendo
de alaridos, y la ladra
de Ventores, y Sabueffos,
fin que pueda el asustado,
el corto infeliz aliento

El primer Templo de Amor.

dàr à la fuga mas brio,
que una congoja, y un miedo.

Va por el lado donde està Lidauo, y se detiene.

Verè por aqui si hallo:--

Libio. Valgame Baco supremo!

Lidau. Monstruo fiero, aunque sin armas
cojas, mi esforzado aliento:--

Cint. Ay triste! hirè por aqui,
no solo escapo del riesgo,
mas le busco à estotra parte:
verè si hallo:-- *Encuentra con Persiles.*

Persiles. Què portento!

Cint. Ay infelice, otro susto!

Libio. No la sigas. *Lidau.* Monstro fiero,
muere à mis manos. *Cint.* Piedad,
Dioses. *Vase por enmedio.*

Lidau. Aunque huyendo vayas:--

Persil. Aunque sea tu fuga
afrenta veloz del viento:--

Lidau. Te he de seguir; mas què miro?

Persil. Te he de alcanzar; mas què veo?

Al ir à seguir se encuentran los dos.

Lidau. Persiles? *Persil.* Lidauo?

Lidau. Tu en Thefalia?

Persil. Tu corriendo
mi propia fortuna, quando
salimos los dos de Delphos
por tan contrapuestos rumbos,
aunque era el fin uno mismo?

Lidau. Sì, Persiles; pero antes
que nuestra duda creciendo
vaya, permite que siga
un monstruo, con cuyo fiero
assombro, tan admirado
quedè à su vista.

Persil. No menos
à mi, que à ti, esse prodigio
aborto, mudo, y suspenso
me ha dexado; mas su fuga
es tan veloz, que ni el vuelo
del viento la diera alcance,
aunque la buscàra el viento.

Lidau. Dexame seguiria, pues
no sè què impulso secreto,
no sè què oculta razon
su vista labrò en mi pecho,
que me obliga:--

Persil. Ya es en valde.

Lidau. Con tal fuerza:--

Persil. Es vano intento.

Lidau. De vista se perdiò, y pues
nos hallamos con el riesgo,
de que en enemiga Patria
nos arrojasen los Cielos;
y aunque mas desconocidos,
es peligrosa el meternos

Andando el Teatro.

la tierra adentro, en lo oculto
de estos arboles espesos,
que niegan la entrada al dia,
la noche esperar podemos.

Persil. Temo, que el haver hallado
à Lidauo, sea otro nuevo
embarazo à mi designio. *ap.*

Lidau. Disimula.

Persil. Pues nos vemos
por ahora resguardados
del peligro, que los ecos
de la musica, y la caza
cessaron, hasta que el tiempo,
que es en las resoluciones
el mas seguro Maestro,
nos vaya guiando al rumbo,
que hemos de tomar, te ruego
me digas, como à esta Isla *ap.*
llegaste? no mis acentos
publiquen, como llamado.
Vengo à Thefalia de Admeto,
que à Cintia escondida guarda,
por mi dicha. *Lidau.* Estadme atento.
Despues de aquel infeliz
tyrano fatal suceso,
donde en un dia espiraron
blasones de tanto tiempo,
pues muerto el Rey, presa Cintia,
todos los muros desechos,
los Palacios arruinados,
envilecidos los Templos,
apurados los thesoros,
y captivos los esfuerzos,
no haver querido Thefalia
dexar Presidios en Delphos,
no fue falta de còdicia,
sino sobra de desprecio,
poniendo por guarniciones *nuef-*

nuestros propios desalientos,
 despues que Irifile fiera,
 forda à los humildes ruegos
 intratable se negò,
 ò yà al cange, ò yà al concierto,
 dando por tyrana escuela
 decir, que Cintia havia muerto,
 frustrando las esperanzas,
 que la pedian à precio
 de toda la Isla, y de quantos
 con amante fiel obsequio,
 por sola una libertad,
 se daban à cautiverio,
 despues que la confianza
 desesperò los intentos
 de la venganza, mirandò
 tan destruidos los medios
 de la guerra, en la desdicha
 del pasado contratiempo,
 apelo nuestra congoja
 al Tribunal de los Cielos,
 donde à sus divinos Dioses
 nunca les faltan remedios;
 y aunque los Templos estaban
 en aleve ruina embueltos,
 hizo nuestra religion
 un altar en cada pecho,
 y la víctima postrando,
 y à perfumes encendiendo,
 con lagrimas, y suspiros
 llegò à conseguir el ruego,
 subir por la intercession
 de la sangre, y el incendio:
 y una Estatua del divino
 Apolo, que en el supremo
 Alcazar del dia, es
 claro corazon del Cielo,
 y auxiliar siempre piadoso
 de la gran Isla de Delphos,
 en el fervor de los votos
 empezó (raro portentoso!)
 à mover su sacro bulto,
 por facilitar con esto
 el prodigio de las voces,
 con el de los movimientos:
 empezó hablar, y empezaron
 los ojos à quedar ciegos,
 resistir el actiyo

esplendor de sus acentos,
 no se ha de saber de Cintia,
 dixo, ni ha de tener Delphos
 felicidad, hasta que haya
 alguno, que abrafe un Templo
 del Amor, con cuyas voces
 se restituyò al primero
 sèr, bolviendosele al marmol
 su constancia, y su silencio:
 respirò la triste plebe
 afligida, conociendo
 ser en su infelicidad,
 aunque dudoso, consuelo;
 y discurriendo por quantas
 noticias hallar pudieron,
 entre Mercaderes, y entre
 Peregrinos forasteros,
 que eran lo que mas razon
 tenian para saberlo,
 no se hallò en todos alguno;
 que nos dixera, que Reyno,
 que Provincia, que Region,
 que Monarchia, que Imperio
 Templo al Amor conflagraba
 en publico rendimiento;
 pues el Oraculo es fixo,
 que no hablaba con aquellos,
 donde con ocultas aras
 tiene en cada vida un Templo;
 pues à estos no llegaria
 mas incendio, que su incendio.
 Con aviso tan dudoso,
 tan obscuro, tan incierto,
 tu, y yo, que por nuestra sangre
 eramos solos en Delphos,
 los que debieramos ir
 à solicitar, que el Reyno
 gozasse Cintia, ò à que
 defahuclados los remedios
 de hallarla nuestra razon,
 hablasse nuestro derecho,
 llevados de dos motivos
 tan grandes, aunque entre ellos
 no haya el de que pueda Amor
 mover nuestros nobles pechos,
 pues que siempre, ò una amenaza,
 ò un Oraculo, ò un micdo
 tuvo à Cintia en una torre,

El primer Templo de Amor.

sin que ni aun la viese el viento.
Llevados (buelvo à decir)
de estos motivos, creyendo
que solo podia dar
fin à tanto sentimiento,
como el Oraculo dixo,
el Templo abraçar: al riesgo,
dimos nuestras esperanzas
por caminos tan diversos,
por tan encontrados rumbos,
que ollamos con nuestros remos,
tu el cristal del Eleponto,
yo la espuma del Egèo.
Corri diferentes Islas,
arribè à distintos Reynos,
reconoci estraños Golfos,
y pisè ignorados Puertos;
mas en vano, que en ninguno
pudo encontrar mi desvelo
noticia, de què Region
encerraba en si tal Templo;
pero aun no desesperado,
bolvi à dar al mar el leño,
quando conjurado contra
el bagel su ayrado ceño,
à soplos en las espumas
rizaban el movimiento,
y al arbitrio de sus iras,
de una ola en otra, corriendo
hacian mayor el susto,
con diferenciar el riesgo,
hasta que llegando yà
su enojo al ultimo extremo
para acabar con las vidas,
se juntaron sus esfuerzos,
y arrojandonos furiosos
contra estos altos sobervios
peñascos, que por testigos
de su crueldad los pusieron,
solo Libio, y yo pudimos
tomar tierra, mas no puerto;
quando, aunque sin la noticia
de tus fortunas me veo,
puedo inferir, que sabrás,
que esta es Thesalia, y que el riesgo
de hallarnos aqui, no es
menor que el del mar, sabiendo,
que dice Irifile:--

Dentr. Irifil. Nadie la matè,
porque à mi esfuerzo
solo ha de acabar.

Voces. Ataja. 1. A la selva.
2. Al bosque. 3. Al Templo.

Persil. La batida, que confusos
antes vertiò sus acentos,
yà declarados avisan,

el que Irifile à este puesto
se acerca. *Lidau.* Pues rerirados
del monte, y espeso
tienda sus lobregos velos,
podemos estàr. *Persil.* Bien dices.

Libio. Aprisa, que llegar veo
treinta mil hombres, segun
los ha contado mi miedo.

Dentr. Por aqui, por aqui và.

Persil. Vamos, Lidauro.

Lidau. Siguiendo voy tus pisadas. *Vanf.*

Dentr. Huye, Clori,
huye, Sirene. *Dentr.* No puedo,
que del miedo los chapines
me estorvan.

*Salen todas las Damas huyendo, y detrás
de ellas Cintia.*

Cint. Quando severos
hados, haveis de cessar
en vuestras iras? *Todas.* Ay Cielos!
1. Què nos coge. *Siren.* Què nos traga!
Irifil. Aurque alas te preste el viento,
despojo has de ser:--
*Sale Irifile con un venablo, y al irle à
berir, se hinca de rodillas.*

Cint. Aguarda,
no me mates. *Irifil.* Què portentol!
Flor. Sirene, la fiera ha hablado.
Siren. No me admito, pues que vemos
cada dia fieras que hablan,
y mucho. *Irifil.* Monstruo:--
Voces de hombres, y salen con Admeto.
Todos. Lleguèmos,
que aqui està.

Admet. Señora (ay triste!)
ay infelice! què veo?
Cintia aqui: yà aleve influxo
cumpliste con tu decreto:
viendote tan empeñada

De Don Melchor Fernandez de Leon.

en la caza : ha hablar no acierto. *ap.*
Irisfil. A buena ocasion llegastes:
Monstruo extraño , que compuesto
de humana voz , trage bruto,
tolco aliño , claro acento,
ponen tus contrariedades
dificultoso el empeño,
de que nuevas con lo humano,
ò que irrites con lo fiero:
aparta del rostro esse
dilatado ondoso negro
pielago , con que le inundas
de tanto azabache crespo,
y di quien eres. *Admet.* Aquia
echò la desgracia el resto!
Irisfil. D, quien eres? *Cint.* No lo sè.
Irisfil. Como à estos bosques espesos
has venido? *Cint.* No lo sè.
Irisfil. Què origen tu nacimiento
tuvo? *Cint.* No lo sè tampoco.
Irisfil. Y como es tu nombre? *Cint.* Menos
lo sè , pues un infelice
parto de estos riscos fieros,
como puede saber mas
de que es hijo de uno de ellos?
Irisfil. Pues de lo humano te apartas,
que me abres la senda veo
de tratarte como à bruto:
y así , de este agudo acero:
Admet. y *Cint.* La punta
aparta , señora , que si
mi vida: *Irisfil.* Què veo?
rara hermosura!
Jamàs se ha visto en tan poco
tiempo , que una fiera palle à ser
hermosa , y mas no teniendo
el tocador à su lado.
Irisfil. Alza , prodigio , del suelo;
y pues que ya desmentidas
estàn las de lo horroroso,
òvida el horror primero,
y di quien eres , fiando
en el extraño , en el nuevo
rutabo , con que à mis rigores
llegan oy tus sentimientos,
que hará mi piedad contigo,
lo que con otra no ha hecho.

Admet. O quien pudiera acordaria
lo que le avisè , temiendo
lucediese esta desdicha!
de que , pues , la dotò el Cielo
de tan dulce voz , usara
de ella , por si acafo: *Irisfil.* El miedo
olvida.

Cint. Procure el labio,
pues obligadi me veo
à usar de lo que otras veces
me tiene avisado Admeto,
por si encuentro la dulzura
en manos del desaliento:
Quien extrañare , que yerta
la voz , sin ley el aliento,
cercada de ansias , presa
del susto , y atada al miedo,
canto , tome mis desdichas,
no encontrando mas remedio,
que ver si su inclinacion
puede rendirse à mi acento:
veamos si hace lo mismo?

Irisfil. No respondes?

Cint. Yà obedezco: *Coplas arietadas.*

Canta. Hija soy de las rocas,
à quien el mar sobervio
engalta , y en la turba
de sus cristales crespos,
una vez es adorno , y otra riesgo.
Las primeras auroras
de mi conocimiento
las hallè en una gruta,
cuyo pàlido hueco
sirvió de cuna , y era monumento:
Aqui sin mas noticias,
mas leccion , mas precepto,
de la que se reparte
por naturales fueros,
con mi ignorancia fue mi edad creciendo.
No sè que haya otra cosa,
que este monte , y aquel Cielo,
y que igualmente viste
à uno troncos espesos,
y à otro brillante turba de luceros.
Oy que à buscar salia
el preciso sustento,
que ca bruto , pez , y ave,
suele en sus elementos

El primer Templo de Amor.

concederme la tierra, el agua, y viento.
Oygo tropèl confuso,
que en desiguales ecos
de diferentes voces,
al oïdo suspenso,
solo le declaraban el estruendo:
Y à poco espacio miro,
que todo aquel esfuerço,
que todo aquel corage,
se irritaba severo

Titubeando.

contra solo mi triste defaliento:
Y no hallando la Gruta,
la ceguedad del miedo,
el palmo del peligro,
de la congoja el riesgo,
y el ahogo fatal del sentimiento.
Rendida (ay infelice!)
à quien (hablar no acierto)
era (la voz fallece)
que (proseguir no puedo) *Desmayase.*
acabè de una vez: valedme, Cielos.

Siren. Rendida cayò al desmayo.

Irisfil. Raro prodigio! *Admet.* Alentèmos,
corazon, que ha sucedido
mejor, que esperaba. *Irisfil.* Al Templo
la llevad, y de su vida
tened el cuidado mesmo,
que de la nia, pues sea
lo nunca oïdo, ò lo nuevo
de tan extraño prodigio,
ò el dulce armonioso acento
con que se explicò, me lleva
la piedad con tan violento
impulso, que desconozco
el que nazca de mi pecho.

Fior. Ayudanos à llevarla.

Siren. Perdoname, que no puedo,
pues ser mete desmayados,
es peor, que mete muertos.

Irisfil. Llevadla, y pues tu fuisse *Llevanla.*
en otra ocasion, Admeto,
à quien le fiè un rigor,
fiarte una piedad quiero:
Cuidad de esta vida, como
de la otra muerte, advirtiendome,
sentirè, que esta no viva,
casi en aquel grado mesmo,
que llegarìa à sentir,

que la otra no huviesse muerto.
Admet. Señora, siempre à tu gusto
(quien se viò en igual empeño!)
rendido:— *Dentro voces, y espadas.*
Unos. Mueran. *Otros.* Matadlos,
si se resisten. *Irisfil.* Qué es esto?
Salen Soldados, y un Capitàn acuchillando
à Lidauro, Persiles, Lidoro,
y Libio.

Lid. Cobardes, aunque sois muchos,
aun mas son nuestros alientos.
Irisfil. Tened, como en mi presencia,
ofitados, y defatentos,

os atreveis. *Cap.* Gran señora,
no acuses de atrevimiento
à la obediencia: estos hombres,
que acaban de tomar puerto,
llegaron à los recintos
vedados, en quien has puesto
la guarnicion de Soldados,
que guardan su entrada atentos;
y como es tan apretada
la orden, que de esto tengo,
para prender, ò matar
al que llegue, por rezelo
de que se introduzca alguna
secreta Espia de Delphos,
los acometi; y no solo
ofitados se defendieron,
pero quitando à un Soldado
la espada el uno de ellos,
hasta aqui llegaron, donde
que nos disculpes espero
nuestro arrojo, pues que fue
nacido del temor ciego,
de que al Templo del Amor
se acercassen. *Lid.* *Persil.* Qué oygo, Cielos!
Templo del Amor no dixo?
Irisfil. Como atrevidos, sabiendo
que son leyes inviolables
las leyes de mis preceptos,
ofitais:— *Persil.* A tus pies rendidos,
señora:— *Lid.* A tus plantas puestos:—
Persil. Que la disculpa nos oygas,
te suplicamos. *Admet.* Qué veo?
Persiles es: ò qué tarde
llegan siempre los remedios
en las desdichas!

Irisfil.

Irif. Pues què disculpa
puede ser medio
de hacer menor el delito?
Persil. Ser (rara beldad) los reos
tan incapaces de que
pueda abrigarse entre ellos
la culpa, como ser unos
infelices pasajeros;
tan infelices, que aun antes
que de un uracan sobrevio
la ira les echasse à fondo,
el limitado, el pequeño
caudal con que comerciaban,
eran dos pobres objetos
de la fortuna: mirad,
si despues de tan gran riesgo,
y de haver salvado solo
la vida, tendràn aliento
para mas, que para vèr
si pueden cobrar aliento.
En esta Playa arrojados
quedamos; y discurrendo,
sin mas noticia, que el susto,
ni mas aviso, que el miedo,
llegamos, adonde armada
Tropa, sin decir primero
la causa de su corage,
irritados embittieron
con nosotros; y juzgando
en la ocasion, sitio, y tiempo
en nuestra inocencia, ser
mas que Guardas, Vandoleros,
la defensa procuramos,
y à tus pies:-
Lidaur. Decir podemos,
no solo tener noticia
de tu sagrado Decreto;
pero ignorar hasta oy,
que haya en Isla alguna Templo
dedicado à Amor.
Irif. No es mucho *Mirando à Persiles*
que lo ignoréis, Estrangeros, *siempre*
quando la prisa con que
fui à su fabrica dieron
mis votos, fue tal, que aun
la ignoraron los deseos.
Como à quien una vez vi,
otra vez à mirar buelvo?

Y de adonde fois?
Persil. De Chipre.
Irif. Haveis pasado por De'phos?
Persil. No señora, pues la fuerza
de tus victorias la ha puesto
en tan misero parage,
que està incapaz de comercio.
Irif. Su Reyna murió?
Admet. Ha tyrana! *ap.*
Lid. y *Persil.* Así la fama en sus ecos lo
Irif. Pues llegasteis (publica.
à tan venturoso tiempo,
como en dia, que olvidando,
à merced de algun secreto
influxo, vencen mis ojos,
el rigor que hace mi ceño,
las piedades exercito,
gozad de sus privilegios:
abfueutos estais; y en tanto
que reparados del riesgo
quedan vidas, y caudales,
aqui os estad, advirtiendo,
que antes de partir me haveis
de dàr cuenta: sin mi, aliento,
Astros, què violencia es esta?
Lid. y *Persil.* A tus pies, señora, puestos:-
Persil. A tan grande beneficio,
y à tan divino sugeto
como le exercita, solo
es propio culto el silencio.
Irif. Vamos, Sirene, Sirene. De quando
acà piadosa te veo? *Irif.* No lo sè.
Lid. Ha Libio. *Persil.* Lidoro.
Los dos. Què decis?
Lid. Que yà los Cielos
descubren, que hay en Thesalia
dedicado à Amor un Templo.
Siren. Señora, dime, què llevas?
Irif. Què sè yo lo que me llevo.
Admet. Què he de decir à Persiles,
quando me hallo con empeno
mayor de guarda de Cintia?
Lid. Sacros Dioses:-
Persil. Claros Cielos:-
Irif. Hado injusto:- *Adm.* Cruel destino:-
Libio. Gracioso de cumplimento:-
Lid. Quando afables:-
Persil. Quando pios:-

El primer Templo de Amor.

Iris. Porque ayrado:—

Adm. Porque fiero:—

Lid. Templareis vuestra amenaza?

Perf. Tendrán fin mis sentimientos?

Iris. Mudáis en piedad la ira?

Adm. Vais peligros añadiendo?

Libio. Tendré lugar de decir,
aunque de paso, un requiebro?

Todos. Mas quando en mis sucesos,
no es la fortuna pròdiga
de riesgos? *Vanf.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Flora, Sirene, y otras Damas.

Flor. Con quien, Sirene, has dexado
à la Reyna? *Siren.* Es escusada
pregunta, pues tan pagada
de la salvage ha quedado,
desde que su buena estrella
de estos montes la sacò,
desde que se desmayò
cantando, que un punto de ella
no se quita; y tanto alcanza
en su cruel inclinacion,
que es sola su diversion,
su gusto, y su confianza.

Flor. Joyas, preseas, y trages
costosos ha repartido
en su adorno.

Siren. Siempre han sido
venturosos los salvages.

Mug. 1. Su voz es la que se lleva
mas el gusto, que ninguna.

Flor. Siempre se anda la fortuna
buscando una cosa nueva.

Siren. Otras mas aventajadas
hay en el corro.

Flor. Señora, no mormurèmos ahora,
que parecemos criadas,
por si acaso sale: ea, *Musica.*
amigas, de trabajar
tratemos, pues es cantar
la acostumbrada tarea,
que nos manda por labor,
poniendonos su porfia,
la selva de la harmonia
por musico bastidor.

Mug. 2. Què tono hay diferente
que probar? *Flor.* El del Laurèl.

Siren. No ha de ser sino es aquel,
de la Rosa, y de la Fuente.

Cantan. Qual dexa mas explicada
de amor la pafsion severa?

Cant. Siren. Aquella fuente parlera:—

Cant. Flor. O aquella flor recatada?

Siren. En el cristal va cifrada
la eloquencia del Amor.

Flor. El silencio de la flor,
con rethorica fragante,
dice su dolor amante.

Las dos. Con que es la razon probada,
que dexa mas explicada
de amor la pafsion severa.

Siren. O aquella fuente parlera,
Flor. Aquella flor recatada:

Todo el Coro de repente.

Luego es la razon probada,
que dexa mas explicada, &c.

Cant. Siren. Mantener la pafsion muda,
sobre parecer tibieza,

es poner à la fineza
en el riesgo de la duda:

no hay quien al dolor no acuda
con lastima lisongera,

para decir lo que quiera;
pues como me negaràs,

que explica su pafsion mas

El Coro, y ella. Aquella fuente parlera?

Cant. Flor. Logra un callado tormento
segura la estimacion,

pues toda su explicacion
se convierte en sufrimiento:

recatar el sentimiento,
no es porque estè mitigada

la pafsion, sino aumentada;
pues como me negaràs,

que explica su pafsion mas

Coro, y ella. Aquella flor recatada?

Cant. Siren. Muy poco el dolor obliga
à aquel, que callar le dexa.

Cant. Flor. No dàr à entender la quexa,
es primor de la fatiga.

Siren. Diga su quexa. *Flor.* No diga.
Ella, y Cor. Que dexa mas explicada
de amor la pafsion severa. *Siren.*

Sirene, y mas. Aquella fuente parlera:
Flora, y otras. Aquella flor recata la:
Las dos. Que dexa mas explicada, &c.
Salen Irifile, y Cintia por una puerta, es-
tando repitiendo el estridillo.

Irifile. Sirene, Martisa, Flora,
callad.

Sirene. Albricias, garganta.

Irifile. Pues no oygo lo que se canta,
ni me oyen lo que se llora,
no mi dolor aumenteis.

Sirene. Por qué con tales extremos?

Irifile. No nos mandas que cantemos?

Sirene. Ahora mando que calleis.

Irifile. Condicion tan importuna
quien jamás vió?

Sirene. Es una fiera.

Flora. Idos todas allá fuera,
idos, no quede ninguna.

Sirene. Obedecida serás
aunque llore la fineza,
que solo con tu tristeza
quedes.

Flora. y quiere irse Cintia, y la de-

tiene Irifile.

Irifile. Tambien tu te vãs?

Cintia. Si de tu ley fui testigo,
por qué he de imaginar yo,
que quien con todas habló,
no habla, señora, conmigo?

Irifile. Porque tu logras las raras
preeminencias que quisieran,
y antes mandé que se fueran
tedis, porque tu quedarás.

Cintia. Bu. lvo à besar por tan nuevas
honras, tus pies.

Irifile. A mis brazos
sube como à firmes lazos
de mi amor.

Cintia. Donde me llevas, fortuna?

Irifile. Y puesto que ha sido
tal el secreto poder
de este influxo, que vencer
con tal violencia ha podido
mi condicion tan severa,
siendo accion tan prodigiosa
empezar yo lo piadosa,
como tu dexar lo fiera.

sin que nunca aya querido
cuidadosa examinar,
què Reyno, què Isla, què Mar
te dió el sèr, ni qual ha sido
tu origen, pues el que fuere
carino, y llegare à ser
pasion, nunca ha de saber
mas de que sabe que quieres,
y te quiero tanto, que
irritando mi memoria
aquella passada historia,
que de Cintia te conté,
(te acuerdas de la que digo?)
la Infanta de Delfos.

Cintia. Di,
que me acuerdo como si
fuera el suceso conmigo.

Irifile. Siendo el mas aborrecido
objeto, que el alma advierte;
aun mas allá de la muerte:

Cintia. Ha tyrana!

Irifile. Oy he querido,
y à todos tengo mandado
te llamen Cintia, por si
el nombre que aborreci,
templa mi enojo mudado,

tanto, que aquel que primero
se vió, que si antes fervia
à quien mas aborrecia,
aora sirva à quien mas quiero;

puesto, Cintia (à repetir
buelvo) que sola tu has sido
la que yo mas he querido,
seas sola à quien descubrir
una ansia llegue tan muda,
una pena tan callada,
que solo vive librada

su explicacion en la duda,
y que mi conocimiento,
corrido, y avergonzado,
à mas no poder, lo ha fiado
solo de mi pensamiento;

y aun este en el desvario,
que causa mal tan cruel,
ha procurado fiel
darle à entender que no es mio;

oyente atenta: Aquel dia,
que en el monte te encontré

El primer Templo de Amor.

mi fuerte, y que interrumpió p
un desmayo tu armonia,
de que quedè tan pagada,
à mis pies dos prisioneros
Mercaderes estrangeros
traxo la gente, que armada
guarda toda esta ribera,
que con eterno verdor
el primer Templo de Amor
cinc.

Cintia. Oye, señora, espera,
y logre el que à disculpar
llegue, que quando te vales
por testigo de tus males,
de mi, te quiera estorvar
una duda.

Iris. Y qual ha sido?

Cintia. Es, que aviendo escuchado
de tu voz quanto has hablado
de este Templo, que no ha aydo
Isla, Reyno, ni Region,
que Templo al Amor dedique,
y que tu desden publique,
que à esta (no sè si passion
llame, ò Deidad, pues que dudo
lo que es) tu pecho ha estado
tan rebelde, y obstinado,
què razon moverte pudo
à este culto, que à ofrecer
nadie le llegó jamás
en Provincia alguna, y mas
no aviendole menester.

Iris. *Cintia*, creeràs, que aun en esta
duda me has lisongeadó;
y pues tambien has dudado,
escuchame la respuesta.
Si indevoto, ò importuno
el Orbe, al Amor negó
Templo, no avia de hacer yo
cosa que no hizo ninguno?
Fabricarle acuerdo ha sido,
libre de su ira fue
atenta el pagarle, el que
no se me huviera atrevido;
y en tan estraña execpcion,
fue muy justo en mi nobleza
pagarle tanta fineza

con tanta veneracion.

Pero èl, riguroso, y fiero,
hizo que contra mi vida:
mas pues estas respondida,
atar el discurso quiero.

Dos hombres (buelvo à decir)
presos traxeron, y hallè

en uno dellos, no sè
què nuevo modo de oir

sus voces, que aquel sonido
tan estraño, y tan violento

llegò, que traxo su acento
una calidad de ruido,

tal, que quando le escuchaba
mi oido, no distinguia

si era voz que respondia,
ò acento que violentaba.

Esta secreta crueldad
nueva especie de traycion

impulsò en mi corazon
la nunca usada piedad

de perdonarlos, y aun vi,
en no sè què alhago fiel,

que el ser piadosa con èl,
no me estaba mal à mi.

Dexo esta vana porfia,
que mi razon avassalla,

que yo bolverè à buscalla,
y voy à que de una espia,

que en Delfos ha mantenido
con politica discreta,

mi confianza secreta:—

Cintia. Cielos, què oyo!

Iris. Oy he sabido,
que dos de los principales

parientes de *Cintia*, en quien
por sangre, y valor se ven

heroycos timbres Reales;
atiendeme, porque no

vaya el nombre confundido.
Cintia. Vè, señora, prosiguiendo,
que ya sè que no soy yo.

Iris. De Delfos se han auentado,
sin que allà se aya podido
por mi espia haver sabido,
què causa los ha obligado:
lo que antes la pena mia
te contò junto con esto, me

me obliga (mira que presto
 vuelvo à buscar mi porfia)
 me obliga oy à imaginar
 si son estos, que ignorados
 vien en aqui disfrazados,
 con intento de vengar
 la muerte de Cintia, pues
 solo à su valor tocaba;
 y aunque tanto me importaba
 el averiguarlo, es
 esta nueva ceguedad
 de tan aleve poder,
 que mas quisiera tener
 razon para la crueldad,
 y de mi ya se retira
 tanto mi firme constancia,
 que admitirè la ignorancia
 por no despertar la ira;
 pues si lleigo averiguar,
 que ellos son, preciso es
 castigar uno, y despues
 no sè si me ha de pesar,
 siendo tan cruel, tan severa
 esta infiel contradiccion,
 que no alcanza la razon
 à discurrir; pero espera,
 que si no me engaño, vien
 puntos.
Cintia. Oyendo, y dudando
Iris. Oyendo, y dudando
 de la licencia que tienen,
 pues, que sabes las dos
 dedas de mi fiero mal,
 lo averigua.
Cintia. Dime qual es.
Iris. Que se acercan, à Dios.
Cintia. Guarda: Podrà el discurso
 mas perspicaz atreverse
 à imaginar una idèa
 de tantas, tan diferentes,
 tan contrarias, como à mi
 en realidad me suceden?
 Irifile à un tiempo mismo
 me agravia, y me favorece,
 me mata, y me dà la vida,
 me lifongea, y me ofende,
 y poniendome mi propio

nombre, ignorandò quien fuese,
 Cintia en el monte me ama,
 Cintia en Delfos me aborrece,
 de mi Reyno las noticias
 me dà, y me encarga que intente
 saber si es alguno de estos
 estrangeros, que aqui vien,
 los que de allà faltan, quando
 Admeto dicho me tiene,
 que aguardaba oy à Persiles,
 que à libertarme vinièsse;
 y quando yo (aunque jamàs
 los vi) sabia que este,
 y que otro Lidauro, eran
 mis principales parientes,
 à mi secreto hace dueño
 de su passion, y en tan fuerte
 abismo de confusiones
 me hallo, quando no concede
 el tropel de tantas dudas
 ni aun lugar para que piense
 un instante si los Hados
 dispondrán; pero aqui vien,
 sin que crean que los miro,
 al passo estarè.
*Salen Persiles, y Lidauro, y Libio que-
 dandose al paño.*
Persil. Aqui puedes
 aguardarme, pues en busca
 del dulce imàn que me mueve
 voy, que despues hablaremos.
Lidaur. Mira si en tu alcance quieres
 que vaya. *Persil.* No, pues ir solo
 es mejor.
Cintia. No parece que
 se ha buuelto.
Libio. En fin, señor,
 ha caido este pobrete
 en la red de Amor.
Lidaur. Los ojos
 de Irifile, que en alegre
 copa traydores brindaron
 dulces testigos ardientes,
 así le han puesto.
Libio. Y nosotros
 que hacemos? que al fin ya tiene
 Persiles entre suspiros,
 ansias, congojas, desdenes,

inquietudes, y esperanzas, pero tu, y yo Amó, y Criado del Yermo, con tan esteril corazón, que ni uno, ni otro jamás se ha visto que engendro humo, que tenga el menor viso de que ha de esconderse de que servimos al mando?

Lidaur. De que no amando yo, queme el primer Templo que tuvo de Amor la Deidad alevé, y Cintia: pero una Ninfa de las que la alfombra verde del prado adornan, me escucha.

Cintia. Cintia dixo; y pues que tiene mi curiosidad la causa de que así Irifile quiere que me llame, à un tiempo mismo con ella, y conmigo llegue à cumplir; quien llama à Cintia?

Lidaur. Quien no presumió que huviesse quien le escuchasse; mas ya que yo que huvo quien su voz oyesse, ni que os importa à vos, que yo le nombre à Cintia?

Cintia. Como puede no importarme que me llamen, y escucharlo. **Lidaur.** Luego esse es vuestro nombre? No he visto tan rara beldad.

Cintia. Muy huesped deis de ser en Thesalia, quando lo ignorais.

Lidaur. Muy breves dias ha, que à sus arenas me arrojó el mar, que inclemente llamé hasta aquí.

Cintia. Y desde agora? **Lid.** Piadoso.

Cintia. Si fuesse este Perfil, no me pesara.

Cint. Por qué? **Lib.** Porque el mar se fuele vestir una vez de azul, y otra vez vestir de verde.

Lidaur. Porque siguiendo el concepto de esse loco, pues à veces tropiezan con la razon.

Libio. Merced que usted me hace siempre.

Lid. Quien no vió jamás sino iras de su influxo, y de su fuerte rigores, y llega à parte donde blando le amanece un astro de cuya luz todas las demás aprenden, no será impropia confianza esperar que feliz puede à esplendor tan soberano su sombra desvanecerse.

O si la Cintia que busco, como esta que hallo fuesse!

Libio. Si ella es Cintia, y es hermosa, averiguar más no llegues: di quien ha de enamorarle, tus ojos, ò tus parientes?

Cintia. Sois acaso uno de aquellos derrotados Mercaderes de Chipre?

Lidaur. Uno de ellos soy.

Cint. Averiguar más no intente. Qué mercancías la Nave, que se perdió, traía? **Lib.** Fuelles.

Lidaur. Calla, loco.

Libio. Y fue da causa principal para perderse, porque todos se juntaron à soplar, y con el fuerte ayre, la Nave fue à pique.

Lidaur. No tanto à venir me mueve peregrinando el deseo de que facil se comercien algunas mercaderías, como el ansia de que llegue mi dicha à hallar una joya, que los pyratas alevés me robaron.

Cintia. Qué he escuchado!

Y qué era la joya? **Lid.** Un Phenix de una piedra tan estraña como el propio; pues si à este ningunó ay quien le aya visto, à ella de la propia suerte nadie la vió.

Cintia. Qué mas claro lo ha de decir, y hasta verla restaurador de essa joya, claro está, que vuestra suerte será

De Don Melchor Fernandez de Leon.

será infeliz. *Lidaur.* Puede ser:
Corazon, qué hechizo es este? *ap.*
Cint. Ojos, decid, qué haveis visto? *ap.*
Lid. Que otra tan preciosa encuentre:-
Cint. Proseguid. *Lid.* Que su valor:-
Libio. Hombre, aprieta.
Lidaur. Tanto lleve
mi inclinacion:- *Lib.* Otro trago.
Lidaur. Que sea bastante à que dexe:-
Cint. De buscar la otra? *Lid.* No sè.
Libio. Atragantòse.
Cintia. Tambien puede
ser, que yo os dè una noticia:
Corazon, no te despeñes. *ap.*
Lidaur. Decid.
Cint. Y tan importante:- *Lib.* Ea valor.
Cintia. Que aproveche:-
Lidaur. A que se halle la perdida,
ò à que la nueva se encuentre?
Cint. No sè tampoco. *Lib.* Trancòse
tambien de la propia fuerte.
Lidaur. No proseguis la noticia?
Cintia. Pues decidme, acaso tiene
menor merito mi duda,
que essorra, para que llegue
à satisfaceros antes,
que vos à mi? *Lid.* Si supiesseis
quanto importa que yo calle
mi dolor:- *Cint.* Si conociesseis
quanto aventuro en decir
mas de lo que he dicho:-
Los dos. Puede
ser, que mudando la quexa,
vuestra voz me respondièse.
Cantan dent. Callad, labios infelices,
pues que ay dolor que tiene
mas riesgo en el explicarse,
que tuvo en el padecerse.
Cint. Per mi essa voz respondiò.
Lidaur. Y por mi tambien.
Cintia. Pues quede
para los dos admitida
la excusa, y ninguno llegue
à decirlo. *Lid.* Esse partido,
señora, no le conviene
à mi pàsion admitirle.
Cintia. Por qué?
Libio. Porque ay mas que veinte
tayas de ventaja en vos,

y estotto es un inocente.
Lidaur. Porque aunque yo en una parte
no sea posible atreverme
à declarar, puedo en otra:
que quien oy, señora, oy tiene,
aun en los cortos instantes
de lo que el pecho padece,
tanto derecho en el alma,
bien pudiera. *Cint.* Y os parece
por ventura, que tendrá
menores inconvenientes
decir essa, que callar
essotra? *Lid.* Quando no fuesse
el decirlo mas que un noble
ardor, que en las reverentes
aras del respeto sirva
con incendio tan decente,
que ignore aun el consumirse
el modo del encenderse.
Dent. cant. Siren. Retoricas tiene el alma
en su silencio eloquente,
que hablan quando se retiran,
aun mas que quando se atreven.
Lidaur. Retoricas tiene el alma, &c.
Y pues que por mi responde
essa voz:- *Cint.* La Reyna viene,
idos de aqui. *Lid.* Pues en qué
quedamos? *Cint.* En que se empeñe
vuestro cuidado en buscar
la joya perdida, y dexe
lo demás. *Libio.* Còmo es posible,
si no tiene los poderes
de estos ojos?
Lidaur. Y decidme,
acaso podrè atreverme?
O si fuesse *Cintia* assi! *apart.*
Cint. O si assi *Perfiles* fuesse! *apart.*
A qué os haveis de atrever?
Lidaur. A esperar.
Cintia. Mal medio es esse
para un imposible; y pues
todo el esfuerzo que muestre
para su remedio es
para su daño, se advierte,
que si lo dificultoso
llega à tocar lo rebelde:- *(ble*
Cant. dent. Siren. La senda de lo impossi-
tan extraño rumbo tiene,
que con los passos que busca,

El primer Templo de Amor.

con estos propios suspende.

Cint. La fenda de lo imposible, &c.

Y pues tambien os responde por mi esta voz, y no puede profeguir la mia, idos, que llega *Irisfile*. *Lid.* Dexe vuestra licencia un alivio à mi mal.

Cint. Qual es? *Lid.* Que llegue à permitir, que escondido en los tupidos canceles de esta enredada espesura, aguarde à que:- *Cint.* Idos, que viene.

Lidaur. Mirad, que aqui espero.

Cint. En vano. *Lid.* Por què?

Cint. Porque agora se buelve à quedar la duda en pie.

Lidaur. Con todo yo he de esconderme. *Sirene canta, y Cintia*: Callad, labios infelices, &c.

Retirase Lidauero, y Libio, y Irisfile, y al passo la sale Cintia de suerte, que està de espaldas à Lidauero, y Persiles al paño.

Irisfile. No passe de aqui ninguna.

Cintia. Ay mas estraña, mas nueva linea, que esta que me eleva el passo de mi fortuna!

Si serà *Persiles*? *Lid.* No te muevas.

Iris. *Cintia* mia? *Cint.* Señora?

Iris. Con mi porfia

buelvo à ti, por si el alivio de mi dolor:- *Pers.* Sin poder determinarme à llegar, porque siempre anda el Amor por la fenda del temor, su beldad cobarde sigo: hablando con otra està.

Lidaur. Què hermosa es! *Lib.* Quanto và, señor, que acabas conmigo.

Lid. Por què? *Lib.* Porque nadie ha hallado un tan peligroso punto como el de esconderse junto à un recién enamorado.

Cintia. Y como sin señalar qual era te fuisse, no pude adelantarme yo con èl, mas que à procurar haber (ay tal confusion!) *aparte*

si acafo:- *Iris.* Hiciste muy bien pero dime, esse con quien

hablastes:- *Cint.* Fiera passion!

Iris. Azia donde:- *Cint.* Mal resisto tanta pena, *Iris.* Se fue, di?

Cint. Què la dirè? por alli presumo.

Señala Cintia allado donde està Persiles, y Irisfile le mira.

Irisfile. Cielos, què he visto!

èl es, absorta quedò de èl el alma recatada:

Cintia, en aquella ensenada puedes:- *Cint.* Sin duda le viò.

Iris. Està, mas con el cuidado de avisarme, si es que viene alguien. *Cint.* Fortuna, ya tiene mi fuerte otro no esperado dolor, sobre tantos; mira, señora:- *Iris.* Què, pues, reparas?

Iris. *Cint.* Que si te declaras, puede ser:- (què mortal iral)

Iris. No repliques, vete, y por disimular mejor, en el verde cenador todas està, desde alli puedes avisarme. *Cint.* Ya obedezco, que le viera!

ò mal aya la primera linea, que en mi passion dà el cruel buril, que reduxo, con tan aleve rigor, à que sea el postrer dolor aun el primero dibuxo.

Vase por enmedio.

Iris. Ya sola (ay de mi!) he quedado, y aunque lo solicitè, tan secreto es mi cuidado, que juzgo se me ha olvidado el fin con que lo intentè.

Lidaur. Ya se entrò, sigueme, *Libio.* que con refabios de tibio quieres lograr el alivio con ser entrante, y saliente.

Persil. Sola queda; ea dolor, à que te atrevas te obligo, que en contrariedad mayor, no ay que crecer el temor, mi-

mirar solo al enemigo.
Iris. Pasion, quien ha de entender
este tu ciego anhelar?
solicitas aprender,
y empiezas con olvidar
el camino de saber?
Perf. No està alli? pues à què aguardas?
Iris. No està alli, pues à què vienes?
Perf. y *Iris.* Para què en tu alivio tardas?
Perf. Descas, y te acobardas?
Iris. Le buscas, y te detienes?
Perf. Llegarè, pero ay respeto.
Iris. Sabrè, pero ay pundonor.
Los dos. Que en tan desigual efecto:
Perf. Se hace secreto el Amor.
Iris. Se hace dolor el secreto.
Perf. Yo salgo, pero ay de mi!
Iris. Yo llevo, pero ay de mi!
Perf. Que en mi ciego frenesi:-
Iris. Que en mi callado dolor:-
Perf. Señora. *Iris.* Quien està aqui?
Perf. Quien no se ha diferenciado
de estatua, y ocupar pudo
su nombre, habiendo quedado
con vuestra presencia mudo,
y con vuestra voz elado;
y de qualquier marmol frio,
yo solo me diferencio
en que pone el dolor mio
en prision del alvedrio
la libertad del silencio.
Iris. Como osado, sin mirar,
que hablais conmigo,
podeis la voz:- *Perf.* Porque dar
indicios de enmudecer,
yo juzgo que no es hablar.
Iris. Hablar es, quando cifrado
en un silencio atrevido
està un dolor disfrazado.
Perf. Luego me habeis entendido
todo lo que yo he callado?
Iris. Mal con vuestra vida estais,
pues que yo entienda quereis
este dolor que ocultais.
Perf. Pues hasta que le entredais,
decid, por què os ofendeis?
Y esta crueldad, que perdida
à mi vida ver quisiera,
bien puede quedar vencida,

si no me dais otra vida,
señora, con que yo muera.
Iris. Aun mas que darosla es
no quitarla en el delito
de escuchar no sè què acento:
(corazon, què mal resisto!) *ap.*
que està aun en lo turbado
descubriendo lo atrevido.
Perf. La turbacion os ofende,
quando es de respeto indicio?
Iris. La turbacion no me ofende.
Perf. Pues què os ofende?
Iris. El motivo
de la turbacion; y asi,
antes que vuestros delirios
os lleven à pronunciar
devaneos tan indignos,
que sienta yo el escucharlos,
y à vos os pesè el decirlos:
(ò por mejor decir) antes *ap.*
que yo llore el precipicio,
que temo, idos de Thesalia,
pues ya (què en vano me animo!)
habeis experimentado
la piedad de permitiros,
que los caudales, y vidas
repareis.
Perfiles. Agradecido,
señora, yo en una parte
debo estar, quando examino
vuestra piedad, no en la otra.
Irisile. Por què?
Perfiles. Porque no es lo mismo
conseguir las conveniencias,
que restaurar los sentidos;
y si estos en vuestros ojos
hallo que quedan perdidos,
yo os buelvo lo recobrado,
bolvedme vos lo perdido.
Irisile. Como osado:- *Perf.* Si mi vida:-
Iris. Pronunciais:- *Perf.* Si mi delirio:-
Iris. Acentos:- *Perf.* Si mi dolor:-
Iris. Que dicen en su delito:
Cant. Cint. dent. Huyan de lo imposible
ciegos delirios,
porque es preciso,
que el arroyo se encuentre
con el castigo.
Irisile. Eso que la dulce voz

El primer Templo de Amor.

dixo, vuestro acento dixo,
aunque con la diferencia
de que en el concepto mismo,
en vos se oye atrevimientos,
pero en ella se oye aviso;
y pues con esto me dice
Cintia, que llega à este sitio *ap.*
gente, retirarme quiero,
no me vean con èi, idos.

Persil. Y decid, podrè esperar?

Irisf. Què es esperar? mal me animo. *ap.*

Persf. Y podrè sentir? *Irisf.* Tampoco,
pues ay tan necios suspiros,
que pasan à componer
meritos de los gemidos.

Persil. Pues què he de hacer?

Irisf. Lo que ya otra vez essa voz dixo:

Ella, y Cint. Huyan de lo imposible
ciegos delirios.

Persil. Donde he de ir, que no lleve
mi dolor siempre conmigo?

Irisf. Idos, porque viene gente.

Persil. Por què os vais?

Ella, y Cint. cant. Porque es preciso,
que el arrojò se encuentre
con el castigo.

*Retirase Irisfile al lado por donde ha de
salir Cintia, y Persiles se va.*

Persil. Seguirèla aunque se enoje.

Cint. Señora, me ha parecido
avifarte, que se acercan.

Irisf. Cuerdo fue, Cintia, tu aviso;
y en tanto que yo al encuentro
salgo, pues has entendido
mi pena, ài queda la causa:
èl me explicò su delirio,
yo le escuchè, y sin culparle,
fue culparsele preciso:
mandèle, que de Thesalia
salga, y temo que mi mismo
precepto se ha de bolver
despues contra mi alvedrìo:
discreta eres, yo te ruego
el estàr ài, harto te he dicho. *vase.*

Cint. Què quieres de mi, fortuna
tyrana?

Sale Lidauo por donde entrò Persiles.

Lidaur. Por entre estos mirtos,
con temor de que me vea

Irisfile, à Cintia sigo.

Cintia. Por quanto fuera,
aleve vendado niño,
agradecida la causa
de mis primeros suspiros.

Lidaur. Yo llego; pues la ocasion
dispone, adorado hechizo,
que mi dolor solo tenga
à sus ansias por testigos,
permite que à acordar vuelva:-

Cint. Que esto escuche! ha fementido! *ap.*

Lidaur. Aquella question primera
en que tu acento remiso
quedò por razon, quizà,
de ser à mi mal alivio;
y à este tan humilde ruego
acompañe el sacrificio
de tantos tormentos, tantas
penas, y tantos suspiros,
como en los breves instantes:-

Cintia. Esperad, hablais conmigo?

Lidaur. Aunque estuvieran aqui
quantos hermosos prodigios
adora el Orbe, debierais
juzgar del incendio mio,
que solo por vos su llama
ardia, en callados gyros:
ved, pues, si no haviendo otra,
pudiera errar el camino.

Cint. Si habeis errado; y supuesto,
que ha poco que en este sitio
à deidad mas soberana,
à idolo mas bello, y digno
explicasteis vuestras quejas,
rendisteis vuestros gemidos,
no ficeis en vuestro engaño,
tanto, que haga persuadros
à que pueda yo creerle,
porque otra le aya creído,
porque quizà con las dos
harà efecto tan distinto,
que de ella nazca un favor,
y nazca de mi un castigo.

Lidaur. Yo con otra? què decis?
quando esperaba escondido
por si os encontrabà sola.

Cint. No os deis por desentendido,
que os està mal,

Lidaur. Pues por què?

fi yo à vos:-- *Cint.* Porque he venido à daros una noticia, de que os importa el aviso aun mas, que presumes. *Lidaur.* Esso es bolver à aquel principio de las dos dudas de antes. *Cint.* Pues no es si no tan distinto, que aquello es fuerza callarlo, y estorro es fuerza decirlo, bien à costa de mis zelos: *ap.* Irifile, (mal me animo) que con vos (en vano aliento) hablo. (bolcanes respiró) *Lidaur.* Conmigo Irifile? *Cint.* Si, con vos. (ahora valor mio) *ap.* Rompase este lazo torpe, que iba atando el albedrio, y haga el arrepentimiento, que sea glorioso el delito. Me ha mandado que os advierta, (què sè yo lo que me dixo) que aunque de Thesalia luego que os partierades previno, aunque assi lo dixo, hagais cuenta de que no lo dixo; pero mirad, que aunque ella se declara conmigo, fue mandandome, que à vos no os diese el menor indicio por su respeto; mas yo lastimada de haver visto vuestro dolor, y deslealtad de que logréis el alivio, me he tomado mas licencia, y assi podeis:-- *Lidaur.* Yo os suplico me perdonéis el que diga no os entiendo, y que à un abismo de otro abismo voy. *Cint.* Pues cierto, que yo bien claro os lo he dicho, fino es que por darles mas lisonja à vuestros oidos, afecteis el no entenderlo, por bolver amante à oirlos, y si es esto, no fieis en el sufrimiento mio, que juzguéis, que al explicarlo, se seguirá el repetirlo: Irifile, en fin, (què pena!) os estima. (què martyrio!)

Lidaur. A mi Irifile? pues quando, si yo:-- *Cint.* Bolcanes respiró! *Lidaur.* Jamàs:-- *Cint.* A muy buena hora lo negais. *Lidaur.* Un rayo me abraze, si yo nunca:-- *Cint.* Ved, que andais muy inadvertido en entender, que negando ahora vuestro afecto fino con Irifile, podais hacer merito conmigo; pues no soy tan poco vana, que admitiera sacrificios tan indecentes, que à otra Deidad huvieran servido. *Lid.* Creed, señora:-- *Cint.* Què he de creer? *Lidaur.* Que engañada os imagino, pues con la Reyna quiza Perfiles:-- *Cint.* Quien haveis dicho? *Lidaur.* El nombre se salió al labio, (olvidandose el peligro, que hay de saberlo: ò secretos, que mal estais defendidos en prision de una potencia, donde es alcayde un sentido! *Cint.* Cielos, otra confusion! quien fue el que vuestra voz dixo; que seria:-- *Lidaur.* Yo, si, quando; què la dire? *Cint.* Esos indicios de turbacion, adelantan mas evidentes peligros à la sospecha, que hay (assi apartar determino tanta duda) oy en Thesalia, quien con el nombre escondido, solicita vér si puede restaurar algun perdido bien, que supo arrebatarle la violencia del destino; y cotejando estas señas con las de haveros oido decir, que una joya, un phenis de precio muy exquisito, os ha obligado à surcar tantopielago de vidrio, me hace creer con evidencia, que no sois quien haveis dicho; y si acaso (labio tente) sois aquel que yo imagino, puede ser:-- *Lidaur.* Decid, señora.

El primer Templo de Amor.

Cint. Què sè yo - lo que me digo,
si bien, y mal me està à un tiempo,
que sea verdad el indicio;

pues si sois: - *Dent. Adm.* *Cintia.*

Cint. A Admeto
escucho: ò quien de tal secreto
apurà la duda! (da
aunque yà es fuerza, que à la suerte acu-
à que un favor à mi fortuna preste,
pues debo creer, que no es Perfíles este:
retiraos. *Lidaur.* Mal puedo.

Cint. Es por la turbacion, ò por el miedo
de que Irifile os vea? (crea,

Lid. Sin que una causa, ni otra en mí se
me retirò, aunque sea con enojos;
de ausentarme à la luz de vuestros ojos;
pero quizà algun dia: -

Cint. Idos, no la porfia
passe à desatencion: (ò con què calma
dice la voz, lo que repugna el alma!)
mirad que llegan, y no es justo veros.

Lid. Mirad lo que hago yo en obedeceros.

Vase, y salen à los lados Perfíles, y Admeto.

Admet. Sin duda me viò Perfíles.

Perf. Sin duda que me viò Admeto.

Los dos. Yà ha llegado, ò dura suerte!

el lance, que tanto temo.

Admet. Pues es preciso que quiera,
que yo à mi palabra atento
cumpla aquella, en cuya fe
vino à Thesalia encubierto.

Perf. Pues es preciso que yo,
en fe de su ofrecimiento,
le pida que me dè à Cintia,
quando en Irifile han hecho
las violencias de sus ojos
mas imposible el intento.

Admet. Quando estoy segunda vez
forzado à no concederlo;
mas aqui està Cintia. *Cint.* O dura
estrella! ò destino fevero,
quando han de cessar tus iras!

Adm. Mas què dudo? *Perf.* Mas què temo?

Admet. De mi no viene llamado?

Perf. No adoro el divino ceño
de Irifile?

Adm. Mi palabra ha de ser siempre prime-

Perf. No es primero mi passion? (ro.

Los dos. Pues pierdase todo. *Adm.* Puedo

hablar, Cintia? di, estás sola? *Llega.*

Cint. No vès aquel forastero
derrotado peregrino,
que nos oye? *Admet.* Yà no es tiempo
de que estreche el disimulo
los caminos al remedio:
esse que miras, no importa
que nos oya. *Cint.* Ha espacio Cielos,
poco à poco: que si sabe
acabar con un aliento

(si es aprisa) un alborozo,
que harà aprisa un sentimiento?

Admet. Perfíles es el que miras,
de mi llamado à un empeño
tan soberano ha venido,
como ser à un propio tiempo
de Delphos, y de tu mano,
de uno Rey, y de otra Dueño:
tales dichas, raras veces
las dà tan juntas el Cielo.

Esta, Perfíles, es Cintia;
y si te assombra el portento
de verla aqui tan segura
de los tyranos rezelos
de Irifile, sabe, que
se ha persuadido à que ha muerto,
sin que el verla aqui, y llamarle
su propio nombre, suspenso
te tenga, pues caben muchos
prodigios en los sucesos:

A mi no solo me toca,
en mi obligacion, mi empeño,
mi palabra, y lo que aun es
mas, en mi agradecimiento
guardarla, sino llegar
à los ultimos esfuerzos
de mi amistad: De esta Isla
està en mi mano el gobierno,
mis ordenes obedecen

Soldados, y Marineros:
oro encierran los thesoros,
bageles guardan los Puertos,
yo es preciso que me vaya
el propio rumbo siguiendo,
pues solo asi del enojo
de Irifile huir pretendo:
de esta manera cumplido
contigo, Perfíles, dexo,
con Cintia, y conmigo, pues

De Don Melchor Fernandez de Leon.

à ti pago el cautiverio
de que me librate, à ti
aquel merecido feudo,
que à las hermosuras deben
tributar los nobles pechos;
y à mi tambien, pues me pago
la obligacion que me debo:
Esto os propongo, y aviso,
que en los acasos como estos,
ha de ser el discurrirlos, *Vasf.*
paso para el emprehenderlos. *Vasf.*
Cint. Yerto bulto soy de marmol!
Perf. Torpe estatua soy de yelo!
Cint. Sin mi estoy!
Perf. Muda he quedado!
Cint. Mal me animo.
Perf. Mal me aliento.
Cint. Què la dirè: ay tal dolor!
Perf. Què he de hablar: ay tal tormento!
Cint. Ni aun fingir ha de ser facil.
Perf. Ha disimular me esfuerzo.
Cint. Nunca he visto sujetar
el alma à los fingimientos.
Cint. Què mal obra un disimulo,
à vista de un sentimiento!
Perf. Mas passion mia, finxamos.
Cint. Mas dolor, disimulemos.
Al paño Irifile, y Lidaur.
Irif. Buscando à Cintia:- *Lid.* Otra vez
à Cintia à buscar me atrevo:-
Irif. Por si hablo; pero què miro?
Lidaur. Por si acaso; mas què veo?
Irif. A los dos he visto alli.
Lidaur. Con Perfes està: Cielos,
otra duda! *Irif.* O si le hablà
en mi passion! *Los dos.* Escuchemos.
Perf. No estrañeis, hermosa Cintia,
mi suspension, advirtiendò,
que las dichas impensadas,
producen (què mal me esfuerzo!)
en el que no las espera,
un tan nuevo vano efecto,
que embarga en èl la alegria
de fuerte todo el aliento,
que solo puede explicarse
lo gozoso en lo suspensò;
y así, pues lo que ahora he oido,
es bien tan grande, tan nuevo,
que aun no pudieran seguirle

las alas de los deseos;
y pues con prospera fuerte,
oy mis esperanzas veo
que alcanzan, donde no pudo
alcanzar mi pensamiento,
perdonad, que no le fie
à mi labio los esfuerzos
de explicar mi dicha, y que haya
en tan soberano empeño,
de acogerme à la capàz
retorica del silencio.

Lid. Cielos, què he oido?

Irif. Quien duda,
que lo estraño, que lo nuevo
de mis piedades, le admire
de esta suerte? *Lid.* Ay tal tormento!

Cint. A mi no me agradezeais
vuestras dichas (piedad, Cielos,
que es mucho rigor haver
de morir, y hablar à un tiempo!)
y pues sabeis quien ha sido
la causa, dexad extremos,
pues solo à ella debeis
tales encarecimientos,
(ni aun fingir sè) que aunque yo
llegue à ser el instrumento,
es el mòvil el destino,
à el estimar, que no quiero:-

Musica. Usurpar yo sacrificios,
que solo tocan al Cielo.

Irif. Què bien lo dice! *Lid.* Ha tyrano
dolor! *Cint.* Y por el rezelo
de que aqui os vean, idos
antes:- *Perf.* Quanto lo deseo.

Cint. Que digan: *Dent. Musica.* Venid, venid
de Amor al primer Templo
con victimas tiernas,
con suaves incienfos:
Venid al primer Templo,
sin rezelar que os falten los incendios,
pues su Deidad es la Region del fuego.

Cint. Pues de estas voces se infiere,
que las Ninfas oy al Templo
à elegir Sacerdotisa
vienen, idos. *Perf.* Yà obedezco.

Cint. El primer aborrecido *ap.*
serà, que obedezco presto.

Perf. Què bien se cumplen, si son
descadados los preceptos,

El primer Templo de Amor.

Van à irse, y salen al passo de Cintia,

Lidaur, y al de Persiles, Irifile.

Cint. Id con Dios.

Pers. Quedad con Dios.

Lidaur. Antes, engañoso dueño,
has de oír: Irif. Adonde vais? à Persil.

Lidaur. Mi dolor: Pers. Adonde ir puedo?

Cint. Cielos, si lo havrà escuchado!

Lidaur. Mal haya,
(otra vez vuelvo à decir)

Irif. Mal haya,
(otra vez à decir vuelvo)

Cint. Reparad: Pers. Si oi que dixo: -
El, y Musica. Venid, venid

del Amor al primer Templo.

Lidaur. Què he de reparar, si ahora
te oí: Irif. Y no dixo mas de esso?

Lidaur. Con un alhago apacible: -

Pers. Yo solo à que diga atiendo. ^{ap.}

Lidaur. Con blanda voz: Irif. Profeguid.

Lidaur. Lisongear à su ruego.

Pers. Que à tu Deidad sacrificio

El, y Musica. Con victimas tiernas,
con suaves incienfos.

Cint. Quizà lo que oísteis fue
en vuestro favor. Lid. Mal puedo

creer, que sea en mi favor,

lo que he escuchado en mis zelos,

sino temet: Cint. Què mal me animo!

Lid. Que esto serà en mi tormento,

Los dos, y Musica.

sin rezelar, que falten los incendios,

pues su Deidad es la Region del fuego.

Cint. Mas despacio: -

Irif. Yà se acercan.

Lidaur. y Pers. Què decis?

Irif. y Cint. Que: - (ha hablar no acierto!)

Las dos. Que en otra ocasion: -

Lidaur. En tanto dolor: -

Cint. En tanto tormento: -

Pers. En tanta duda: -

Irif. Entre tanta confusion: -

Lidaur. Arda el aliento: -

Cint. Falte la vida: -

Pers. Se abraçe el alma: -

Irif. Se consuma el pecho: -

Los quatro, y Musica.

sin rezelar, que falten los incendios,

pues su Deidad es la Region del fuego.

JORNADA TERCERA.

Dent. Musica. Viva entre Primaveras
su edad florida

la hermosa Cintia,
del gran Templo de Amor Sacerdotisa.

Musica. Viva entre Primaveras, &c.
Con esta repeticion salen las Ninfas, y de-
tràs Cintia, Irifile, y Admeto.

Irif. Viva, y sea yo la primera,
que celebrando la dicha

de que la suerte haya hecho,

lo que la eleccion hacia,

diga, acompañando el Coro,
entre sus voces festivas:

Ella, y Musica. Viva entre Primaveras
su edad florida.

Irifil. Y siendo el mas alto don,
que concederse podia

ver, que del Amor el Templo

la adora Sacerdotisa,

y que à su Deidad los puros

castos incienfos ministra,

pues que la suerte me dexa

de no hacerlo yo, la embidia

me dexa tambien el gusto,
con que repita que viva,

Ella, y Musica. La hermosa Cintia,
del gran Templo de Amor Sacerdotisa.

Siren. Què la fortuna, entre tantas,
hallasse su cedulilla?

Admet. Yà hay otro nuevo embarazo,
para que se ausente Cintia:

mal haya el Templo, y quien dió ^{ap.}

fin à su fabrica alvia;

ò llegue ocasion, en que

sea su soberbia ceniza!

Cint. Señora, como llegando
à verme en la mas subida

cumbre de tu valimiento,
no pudo la suerte mia

descar mas, ni perder mas;

no estraño, que à esta se sigan

otras, pues que todas ellas

es forzoso que se rindan

al fumo, al grande favor

de ser tu favorecida.

Ay forastero enojado!

Irif.

De Don Melchor Fernandez de Leon.

Iris. Ay rebelde fantasia!
y antes que al Templo sagrado
la lieven las bellas Ninfas,
donde en fervoros cultos,
en atenciones festivas,
como à superior de todas,
sus obediencias la rindan
los ritos, que el Templo observa.
la Intimid, pues es precisa
ceremonia de la que entra
à ser su Sacerdotisa;
y pues à Flora, y Sirene
toca, una, y otra los digan:
Siren. *Flor. cant.* Atencion à los ritos
del Templo de Amor,
que Irifile bella
la mas clara estrella
devota ofreció,
sin tener à sus flechas temor:
atended à los ritos
del Templo de Amor.
Iris. Pluguiera el Cielo se hallàra
mi libertad en la misma
esphera, que à el promulgarla,
ahora, que me hallo al oïr.
Cant. Siren. A su Deidad el ruego
se rinda en grado sumo,
pero con tal sosiego,
que nunca pueda el fuego
descubrirse en el Ara por el humo.
Cant. Flor. El culto que à ofrecerle
llegue, sea sin buscarle,
y tambien sin temerle,
con esto al venerarle
mas merito tendrà sin conocerle.
Siren. De su carcax severo
las sinrazones sumas,
adornenlas primero
las alas de las plumas,
con esto huiràn del sito del acero.
Flor. Los aròmas rendidos,
que el obsequio derrama,
suban tan advertidos,
que el miedo de la llama
no se acerque à el valor de los sentidos.
Siren. Manda que no sea ollado
por las Ninfas el coto,
que à el Templo ha señalado,
llegar puedan al voto,

pero teman no lleguen al cuidado.
Flor. El año en dos mitades,
Palacio, y Templo, honores
divida en sus Deidades,
no huyan de sus piedades,
pero tampoco teman sus rigores.
Cantan las dos. Atencion à los ritos, &c.
Iris. Pues ya escuchaste los ritos
del Templo, (ay hermosa Cintia!)
diràs quanto los desmiente
lo aleve de mi fatiga:
sin apartarte de aquí,
serà preciso que elijas
qual mansion, Templo, ò Palacio
es la que desde oy habitas,
pues el Equinocio iguala
las tinieblas, y los dias,
hasta el otro, en que se encuentre
con las igualdades mismas.
Cint. Habitando tu el Palacio
ahora, fuera grosseria
mudar mansion, y así elijo
esta: *Iris.* En todo me adivinas
los pensamientos.
Cint. Si bien lo supieras, lo dirias
con mas razon.
No te olvides, *ap.*
Flora, de lo que te fia
mi amistad para esta noche.
Flor. Posible es, que esto me digas!
Iris. Sirene, no te descuides
en el aviso. *Siren.* Mal fias
de mi deseo. *Iris.* No cesse
esta aclamacion festiva.
Cint. Quando apuraran su alivio,
ò su dolor mis desdichas!
Admet. No ha de ser posible hablarlas!
Iris. O quanto deseo, Cintia,
que estèmos solas! *Cint.* Tu esclava
soy. *Iris.* Pues los ecos repitan:
Ella y Music. Viva entre Primavera, &c.
Vanse, y salen Lidauo, y Persiles.
Lidaur. Persiles. *Persil.* Lidauo.
Lidaur. Oïte estas voces?
Persil. Escuchaste estos acenos?
Lidaur. Sí, amigo.
Persil. Y di, por ventura sabes:—
Lidaur. Discurre qual el motivo
es, de que trinen al ayre

El primer Templo de Amor.

raies acentos? *Sale Libio.* Yo puedo,
si los dos me lo pagaren,
informar à los dos, puesto
que no serà nuevo se halle
quien pague por su dinero
el oír las novedades.

Esse Colegio de hermosas
fieras, pues ninguno sabe
distinguir à qual se inclinen
mas, bellas, y montaraces,
ò ha descomponer los bosques,
ò ha componerse los jaques,
todos los años estilan,
que salga una que las mande
por fuerte; pues claro està,
que si à eleccion se dexasse,
tantas no permitirian,
que una sola las mandasse,
llamanla Sacerdotisa,
segun quiere que se llame
la autoridad recibida
de otro, que lo dixo antes.

Oy, pues, que ha llegado el dia,
parece ser de acabarle
à la señora Rectora
el termino de ser grave,
fuertes echaron, y en ellas
faliò essa Dama salvage,
à quien sigue la fortuna
de unos dias à esta parte,
con que juntas en su aplauso,
cantando (los Dioses saben,
si por no ser elegidas,
cada una de por si rabie)
la llevan donde la aguarda
un bello año, que se hace
un hora, mandando mucho,
y levantandose tarde:

Cintia es la Sacerdotisa.

Lid. y *Persf.* Cielos, què oygo! *ap.*

Persf. O si encontrasse
con tal suceso, camino
que la fuga embarazasse!

Libio. De què es tanta admiracion?
mas justo era, que me hallasse
yo con la de ver à entrambos
oy con sosiego tan grande
en Thesalia. *Los dos.* Pues di, necio,
ello què puede admirarte?

Lid. Si la estrella:-- *Persf.* Si el destino:--
Los dos. Lo dispone. *Libio.* Perdonadme

que os lo diga muy clarito,
y que procure, que antes
que lo reparen los otros,
sea yo quien lo repare:
Veni acá, los dos de Delphos,
cada uno por su parte,
no salisteis à buscar
un Templo, que venerasse
al Amor, por haver dicho
Apolo, que si à quemarle
llegàra alguno, tendria
Delphos dicha, y à encontrarse
vendria Cintia en su demanda?

No visteis Reynos distantes,
diversas Islas, y Pueblos,
sin que en alguno se hallasse?
aunque naufragos, y tristes
à Thesalia no llegasteis
venturosos, pues en ella
lo primero que encontrasteis
fue la noticia, de que
Thesalia Templo à Amor labee?
èl no està hay hecho, y derecho?

Consiste en mas abrafarle,
que en buscar una pajuela,
que se halla en qualquiera parte?
Pues decidme, què razon
puede haver:-- *Lid.* Calla, ignorante,
ò vive Apolo:-- *Persf.* Este necio *ap.*
obliga à que me resguarde
con Lidauro, no sospeche
que vengo:-- *Lid.* Què has dicho, infame?
yà es preciso que à Persiles *ap.*
desmienta, el ver que me tarde
en esta resolucion. *Los dos.* Finja con èl.

Persf. Pues yà sabes,
Lidauro, como el hermoso
desdèn de Irifile, hace
en igual prison cautivos
sentidos, y libertades;
no estrañaràs, que esta pena
feliz obligue à que falte
à obligacion tan forzosa,
como de que Delphos halle
su alivio; mas no podrà
hacer, que mi pecho arrastre
à olvidarla, pues primero

De Don Melchor Fernandez de Leon.

es en mis esfuerzos leales

la razon de Cavallero,

que no la razon de Amante.

Lidaur. Esse proprio intento figo,

pues lo que se dilatara

su ruina, llamarà Delphos

nuestros descuidos, crueldades.

Perfil. Arda en encendida hoguera

el primer Templo, que el ayre

dió el culto al Amor, haciendo

para sus aras tratable

la constancia de los broncos,

la dureza de los jaspes.

Lidaur. Hecha su fabrica ruina

entre sus llamas voraces,

la tierra de tan hermosa

peñadèz libre descante.

Perf. Truequesse en ardor la ira,

y con llamas desiguales

sea la ultima que le honre,

mongibelo que le abraze.

Lidaur. No quede entre las cenizas

memoria que le declare;

y pues la Deidad que guarda,

de incendio llegò à formarle,

què mucho que en ardor muera,

Idolo, que en ardor nace?

Perf. Perdona, Amor, si te ofendo. *ap.*

Lidaur. Perdona, si te injuriasse,

Amor. *Los dos.* Pues para tu culto

son estas iras, piedades.

Lidaur. Perfíles, en este sitio

es peligroso tratarse

materia, que tanto importa,

quando las sombras declaren

la noche, te buscarè:-

Perf. Yo procurarè buscar:-

Lidaur. Para poder impedirte:-

Perf. Para poder estorvarte:-

Los dos. Accion, en que tanto arriesga

mi amor. *Perf.* Quien me censurasse:-

Lidaur. Quien me impulsiere la culpa

de que yo à mi Patria falte:-

Perf. De que yo à mi Patria olvido:-

Los dos. Que mal sabrà ser amante!

Lidaur. A Dios, Perfíles.

Perf. A Dios, Lidauero.

Los dos. El Cielo te guarde.

Lidaur. Ay Cintia! aun con los rezelos

de tu ingratitud, no saben

mis bien nacidas finezas

el camino de vengarse. *Vase con Libro.*

Perf. Ay Irifile! quan necio

serà el error que culpasse,

que dexè à Cintia, pudiendo

elegir à:- *Al entrarse sale Admetos.*

Admet. Sin que nadie

me viesse, à Irifile dexo,

porque te vi, y à culparte

la dilacion he venido.

Perf. Otra confusion, pesares!

Admet. Quando juzguè, que serian

en un mesmo punto iguales

acciones, el darte à Cintia,

Perfíles, y el ausentarte,

tan descuidado te veo,

que parece que à trocarse,

llegan con dexos de tibio,

las promptitudes de amante?

què es esto? tan presto, di,

se vè, que la dicha labre

en ti aquella tan usada

costumbre, que en todos hace,

que de los descuidos sean

tallèr las felicidades?

quando yo por ti aventuro

fama, y honor: calidades,

que tu al mismo tiempo adquieras?

quando à Cintia te llevares;

ni tu reconocimiento,

ni tu conveniencia sabe

executar una accion,

que à ambos es tan importante?

què es esto? *Perf.* Con la disculpa

no encuentro.

Admet. Si à embarazarte llega el rezelo:-

Per. No sè què decirle. *Adm.* Mis parciales

te ayudaran. *Perf.* Ay Admeto!

Admet. Bien puedes ya declarar. *Perf.*

Perf. No puedo. *Adm.* Temes, que à mè

de essa Irifile me arrastre

la obediencia? pues mal temes,

que aborrezco sus crueldades

de tal fuerze:- *Perf.* O quanto estrecha

el modo de disculparme!

Admet. Que aunque fuera:-

Perf. Aqui una industria

me valga, aunque en ella falte

El primer Templo de Amor.

al secreto. *Admet.* No me dices,
què razon puede obligarte
à esta dilacion? *Pers.* Escucha:
No hay mas remedio; pero antes
palabra de tu silencio
aquí me has de dár.

Adm. Si sabes lo que he hecho por tí, què
de un secreto, que guardarle (dudas
fabrè? *Pers.* Pues juramentado
vengo del ultrage
de faltar à fer quien soy,
de que quando se encontrasse
dedicado à Amor un Templo,
fino llegarà à abrafarle,
no tendria alivio Delphos
de sus infelicitades.

Adm. No te entiendo.

Pers. La sagrada
voz del Idolo flamante
de Apolo, tutelar nuestro,
entre las adversidades
de Delphos, nos acudiò
con este Oraculo, ò antes
que me diesses tu el aviso,
diciendo: que si llegasse
alguno à abrafar un Templo,
que al Amor se dedicasse,
cessarian sus desdichas:
mira en empeño tan grande,
como à una parte mi amor,
tu fineza, y tus lealtades,
y la unica restauracion
de mi Patria à la otra parte,
pudo en confusion tan fuerte,
ni partirme, ni quedarme:
si me voy, dexando el Templo
en su esplendor admirable,
me falto à mí: si le intento
abrafar, al riesgo sale

el ser su Sacerdotisa
Cintia, como mas bien sabes,
que yo: discurre tu aora,
si es justo en extremos tales,
ni que yo falte à mi amor,
ni que yo à mi Patria falte.

Admet. Llevando contigo à Cintia,
què alivio havrà que se tarde
à Delphos, si de ella solo
penden sus felicidades?

Pers. Bien dices, pero de Apolo
los Oraculos fatales
pueden llegar à cumplirse,
sin que este Templo se abrafe.

Adm. En fin, no hay remedio?

Pers. Yo,
entre confusiones tales,
no le encuentro, pues la idèa
dudas invencibles hace,
què una à tu fineza llegue,
y que otra à mi amor alcance;
partamos la diferencia,
y si el remedio se hallare,
si llegas tu à discurrirle,
yo llegarè à executarle.
Adm. De uno, y de otro he de abfolverte,
de uno, y de otro he de encargarme.

Pers. Pues de què manera?

Adm. El tiempo dirà, lo que mi voz calle.

Pers. Para què es decirlo el tiempo,
si presto ha de executarse,
y mejor que de mis voces,
lo oyràs de quien dice el ayre:

Dent. Music. Buscad los alientos
suspiros amantes,
que aunque es morir fineza,
no es fineza morir de cobarde.

Admet. De esos ecos la dulzura
nos avisa, aunque distante,
que Irfide à los jardines,
con todas sus Ninfas, sale;
y pues el dia previene
con macilentos zelages,
el susto de las vecinas
medrosas obscuridades,
retirate, sin que nada
llegues aquí à preguntarme.

Pers. Como tu, sin la violencia
de que yo à Irfide falte,
y lleve à Cintia me dexes,
no llegarè à replicarte;
pues à Dios. *Adm.* A Dios, y quède
à las futuras edades
exemplo de haverse hallado
esfuerzos mas eficaces
en la passion de un amigo,
que en la passion de un amante.

Pers. Puesto que se fue, ea amor,
guia mis passos donde halle

este ardor en que te yelas,
 este yelo en que te ardes;
 y pues propicios los vientos
 en auras dulces me traen
 un aviso que me anima,
 oiga con sus ecos suaves:
Musíc. Buscad los alientos, &c.
El repite el estrivillo, y salen por las
dos puertas Irisile, Cintia,
y Ninfas.
Ninfas. O vosotros, Estrellas,
 del celestial zafir fixas centellas:-
Cintia. O vosotros, brillantes
 Altos, que entre esplendores inconstantes
 alumbráis el destino:-
Iris. Que bordáis este globo cristalino:-
Cintia. Decid si es que avrá alguno
 en mis tormentos:-
Iris. Decid si alguna avrá en mis sentimientos:-
Cintia. Que apiadado à mi llanto:-
Iris. Propicia à dolor tanto,
 atiende à mi dolor.
Ninf. Temple mi anhelo.
Lo 1. A quien, sino es à mi, fue sordo el Cielo?
Cintia. Señora? *Iris.* Cintia mia?
Lo 2. Ha zelos viles! *Iris.* Hà mortal porfia!
Lo 3. *Flora.* Ya queda prevenido el forastero.
Lo 4. *Flora.* Y advertido
 de que en cantando yo:-
Ninfas. Cintia adorada,
 no te podré decir quan lisongeada
 me sospecha dexaste
 quando señalaste
 del Palacio la verde Primavera
 à ser del año la estacion primera,
 pues dan sus jardines
 ocasion à los secretos fines,
 que mi pafsion propone,
 à cuya causa (escuchame) dispone
 mi triste pensamiento,
 que el forastero à este jardin llamado,
 segun le avrá avisado
 à tantas horas Sirene,
 con la cautela que mi amor previene,
 venga esta noche, en sus obscuros velos
 à cruzada mi culpa.
Lo 5. A espacio, zelos.
Lo 6. Y pues tu el medio ercs que me avisa:-

Cintia. No à espacio, zelos, no, sino es aprifa:-
Iris. A salir de esta zuda me condeno.
Cintia. Bebase de una vez todo el veneno.
Iris. Yo estaré retirada
 detrás de esta enredada
 fragosa celosia, que no dexa
 hierro que no sea flor de aquella reja,
 donde, pues, empezaste,
 segun el otro dia me contaste,
 à quitar à mi loco desvario
 la forzosa verguenza de ser mio,
 puedes encaminarle,
 porque sin que conozca que à llamarle
 oy mi voz ha llegado,
 sepa sin tanto susto mi cuidado
 decirle: mas por qué en mis penas graves
 te he menester decir lo que tu sabes?
 y así, solo aora falta que Sirene
 venga à decir, que:-
Sale Sirene. Ya tu aviso tiene,
 y con la prevencion que me advertiste.
Iris. Conforme à mi deseo proseguiste
 lo que iba articulando;
 y pues tu voz entre su acento blando
 de avito ha de servir, y de instrumento,
 puedes cantar. *Cintia.* Tambien este tormento!
Iris. Porque oyga tu armonia:-
Cintia. Equivocar su seña con la mia!
Sirene. A obedecerte quedo.
Iris. Juntos en mi se ven amor, y miedo:
 venid todas. *Flora.* Quedarme determine
 à obedecer à Cintia.
Cintia. Ha cruel destino!
Flora. Y en mi ya es ley precisa,
 pues si del Templo es Sacerdotisa
 en servirla se gana,
 pues puede una muger ser Sacristana.
Cintia. Aora, corazon, en tanto
 que la multitud de ahogos,
 que ay en mi, no de remisos,
 sino antes bien de rabiosos,
 me dexan, por impedirle
 el llegar unos à otros,
 siendo furia de irritados,
 mas que quietud de piadosos:
 Aora, pues, que mis desdichas
 llegaron al alto folio
 donde pudieron subir,
 sin que se estrañe este modo

El primer Templo de Amor.

de exagerarlas, supuesto,
que no los alcanza solo
lo soberano à las dichas,
pues mas, ò menos hermoso,
quien duda que tambien tienen
las desventuras su trono?

Dime, hado infiel, cruel destino,
dura fuerte, astro alevofo,
tendreis (aunque rebolviendo
vayais por infaustos tornos
quantos sucesos fatales
experimentaron todos)

otro que añadir à tantos
como en mi concurrir noto?

Y dexando à un lado aquella
triste vanidad que logro,
de no haver en la fortuna
objeto mas lastimoso,
(que tambien en el infelice
cabe lo vanaglorioso)

voy à que habiendo corrido
mi desgracia el proceloso
pielago de las desdichas,
quando una ventura logro,
mas tormento experimento:

Cielos, quando sois piadosos
para mi, si se convierten
las venturas en escollos?

Digalo Irifile, puesto
que de su afecto amoroso
lo que consigo son ansias,
penas, suspiros, follozos,
y zelos; y pues que zelos
dixe, ya lo dixè todo.

A mi corazon le abrafan
unos pensamientos locos,
que encendicadose su llama
de una cruel sospecha al soplo,
y templandola despues,
no sè que alhago amoroso,
que se comunica entre
los oidos, y los ojos,
ni el escarmiento se esfuerza,
ni se mitiga el ahogo.

A Persiles, que de Admeto
viene llamado, con odio
miro, quando con fineza
mira mi atencion al otro,
que de Irifile querido

està, segun mis rabiosos
zelos han imaginado;
y oy, que el pezar animoso
averiguar intentaba
mi dolor, que dice oygo:
Dent. Mus. Ven, gilguero, que aguarda,
ven, que te espera
una dicha mas grande,
que tu fineza.

Cint. Sirene es, que por mandado
de la Reyna su sonoro
acento de seña sirve,
à aquel ingrato alevofo,
y es preciso confundirle,
si por mi dixera otro.

Cant. Flor. Ven, Ruyleñor, temiendo,
que si te tardas,
la dicha favorece,
pero no aguarda.

Cint. No ha sucedido tan mal
como juzgè, pues el propio
concepto cantan las dos,
con que sin temor las oygo
de que se equivoque, siendo
de las dos igual el tono.

Cant. Sirene. Ven, que si los descuidos
del favor nacen,
aun no tienes razones
de descuidarte.

Cant. Flor. Ven, porque las venturas
paskan tan presto,
como si las formaran
los pensamientos.

Sale Lidaur. Ven, porque las venturas, &c.
Pues oygo voz de la Ninfa,
que me avisò que à este puesto
viniese esta noche, y ella
permite, que en su silencio
no se averiguen los passos,
que forma el atrevimiento;
y pues que de su armonia,
y del oculto concepto
que incluye, que à mi me llama
con su voz inferir puedo:
animo, corazon mio.

Cintia. Parece que passos siento.
Lidaur. Y puesto que en la ocasion
de que aqui llamado vengo
de Cintia, fuera delito,

De Don Melchor Fernandez de Leon.

aun mas que atención, el miedo,
acercarme quiero antes

que otra vez digan los ecos:
Cant. Siren. Ven, y no se detengan
tus plumas blandas,
pues se hace una desdicha
de una tardanza.

Lidaur. Otra voz es la que escucho,
sin que me cause rezelo,
pues siendo el concepto mismo,
quizá Cincia avrá dispuesto
asegurar el aviso
con duplicar el acento.

Cincia. Un bulto se acerca,
Lidaur. Gente ay aquí.

Cint. Quien es? *Lid.* Quien ciego
dos veces, una en las sombras,
y otra entre los pensamientos,
llega de esta voz llamado.

Cint. Llamado de esta voz, Cielos!
Lidaur. Por si encuentra en una luz,
que busca, el claro reflexo,que le alumbré. *Cincia.* Sois acaso
quien llamado de esse acento
viene al jardin? *Lid.* Si señora:

Cincia es. *Cint.* Condenar puedo
vuestra dilacion; pues quando
lograis el favor supremo
de que os llamen, dáis los passos,
cobardes, ó desatentos,tan temidos, que merecen
que les digan al moverlos:

Cint. Flor. Ven, porque de tardarte
puede inferirse,
que no llegas con ansia
de ser felice.

Cincia. Escuchaste lo que dixo
essa voz? *Lid.* A ella no atiendo,
pues la primera me basta
para obedecerla. *Cint.* Zelos,
que mas claro ha de decirlo?

Y así: *Flor.* Pues allí le veo,
no es menester proseguir *vase.*
el tpo. *Cint.* Qué me detengo? *ap.*
ya no es pasión, es injuria
de lo illustre de mi pecho,
á un desengaño tan lince
no ceder error tan ciego.

Venid, la Reyna os aguarda,

quite ya mi furia el velo,
porque no ha de poder mas,
que mi rabia, su respeto:

allí os aguarda, con ella
muy afectuoso, muy tierno,
explicareis la disculpa
de no haver llegado presto,

porque yo (ay de mi) tampoco
de aquellas que usais entiendo,
que erraréis su explicacion;

y aora de passo os advierto,
que aunque bien tendreis creído,
por haver sido instrumento
entre Irifile, y vos, que

me acompañan para serlo,
calidad de servidumbre,
y primor de entendimiento,

circunstancias que es preciso
concurrir en los terceros,
no lo creais, pues es fijo,
que no soy lo que parezco;

y estimad: *Lid.* Tened, señora,
que bolveis à aquel primero
error (perdonadme, que
le llame error siendo vuestro)

de que yo à la Reyna adoro.

Cint. Pues no venis de esse acento
llamado, que fue la seña
que os dió, porque en el secreto
de la noche disfrazado
quedara el favor? *Lid.* Los ecos,
que à mi me han traído, son,
señora, los que me dieron
en vuestro nombre esta tarde,
por mi ventura, diciendo
vinieste al jardin. *Cint.* Y essotros?

Lidaur. Por juzgar eran los mesmos,
no los distinguí al decir,
que vine llamado de ellos.

Cint. Luego Irifile no ha embiado
à deciros: (ya me aliento)
con una Ninfa: *Lid.* A mi no,
falteme, señora, el Cielo,
ó faltarme vuestros ojos,
que no los temiera menos,
si desde aquel primer dia,
que en Thesalia encontré el puerto
de mis fortunas, la he hablado.

Cint. Como (decid) será esso,

El primer Templo de Amor.

- si ella me lo ha dicho? *Lid.* Ved, que en tan divino sugeto como vos, señora, vive lo desconfiado, violento: creed de mi amor por firme.
- Cint.* A vista de los rezelos, sin una experiencia, mal os creeré. *Lid.* Yá yo la espero, para ejecutarla al punto.
- Cint.* Pues los nobles pensamientos nunca es posible que asistan sino es en los nobles pechos, decid quien sois.
- Lidaur.* Perdonadme, señora, porque no puedo.
- Cint.* Si no podéis declararos, menos podré yo creerlos.
- Lidaur.* Baste decir, que si alguno es capaz:— *Cint.* O si el secreto rompiera, que yo imagino!
- Lid.* De llegar á mereceros, fuera yo, así por las prendas nobles de mis pensamientos, como porque:—*Sale Irif.* La impaciencia, que siempre sigue al deseo, me ha retirado del sitio en que aguardaba, creyendo, que esperando al passo Cintia, á el llevase á el forastero; y no he escuchado á Sirene, pasado ha yá mucho tiempo, aunque no dudo le hará fer mas, que el que yo le espero, á salir me determino al jardin, con los rezelos de que alguna novedad haya estorvado mi intento; y yá sean las confusas sombras, que visten el viento; yá la novedad, que hace el salir de los reflexos, y entrar en obscuridades; ó yá, que será mas cierto, aquellas espesas nubes, que forjan mis pensamientos: qualquiera passo que animo, no es passo, sino tropiezo, y sin ver:— *Cint.* Ay infelice!
- Lid.* De qué os asustais? *Cint.* Sospecho que viene gente, y si es Irifile, como pienso, soy perdida. *Lid.* Bien deseára yo (si se lograra, á menos costa, que de vuestro susto) fuera ella, por poderos satisfacer.
- Irif.* O me engañan los oídos, ó allí siento ruido.
- Sale Pers.* Juzgo que he tardado en venir, pues los acentos, que me havian de avisar, no escucho. *Cint.* Por mejor tengo; que os apartéis, por si acaso es la Reyna. *Lid.* Y decid puedo, creer que estais satisfecha?
- Cint.* Apartaos, porque entiendo que es Irifile. *Lid.* Qué tardos animo los movimientos!
- Pers.* Gente escucho.
- Irif.* Azia esta parte se acercan, si será, Cielos?
- Cint.* No he dicho, que os retiréis, no os conozcan?
- Pers.* O me acuerdo mal, ó esta voz es la de Cintia, disimule: yá obedezco.
- Apartanse de modo, que Lidaur balle á Irifile, y Cintia á Persiles.*
- Cint.* Qué aprisa os vais!
- Pers.* Ay tal duda! *Irif.* Es Cintia?
- Lidaur.* Otro susto nuevo! Irifile es.
- Irif.* No respondeis? *Lid.* Qué diré!
- Cint.* No es este acento el de antes, si será Persiles? *Pers.* Ay tal tormento, como buscar lo que adoro, y encontrar lo que aborrezco!
- Irif.* Quien eres hombre, que ofendido (á declarar no me atrevo por la duda) profanaste tan venerado silencio, que solo por imposible se atreve á ocuparle el viento? habla. *Lid.* No sé qué decirle.
- Cint.* Quien es el que desatento, y atrevido tan sagrado retiro, ofendido, y sobervio

De Don Melchor Fernandez de Leon.

En el temor de que haya: como
Pera. Ya no hallo otro remedio, pero es
que fingir con ella: Cintia, no
no des voces. Cint. Como puedo
dexar de llamar, a quien yo
califique el atrevimiento
de quien a estas horas: Pers. Perfíles
foy, que abrasado en tu incendio, o
solicita: Irif. Apartate, lo obnup
o yo me iré: Lid. Plegue al Cielo:
Irif. Pues hallo lo que me afuza, me
a buscar lo que deseo: Lid. ¿Dónde
donde estará Cintia? Dividense,
y se poven donde puedan oírse

Persfiles, y Lidauo.
Irif. Ya se apartó. Pers. Que mi tormento
se logre; y pues si tus ojos,
con su apacible veneno,
hicieron en mi albedrio: Cint.
Solo me faltaba esto. Pers.
Que la libertad postrasse: Lid.
Advertid: Lidaur. y Irif. Que escucho, Cielos?
Pers. Como podrán las amantes
queexas, y fatigas de mis deseos
esperar: Irif. Perfíles es,
con Cintia habla. Lidaur. y Irif.
Ay tal tormento! Cint. Ya os
he dicho, que este sitio
no da ocasion: Irif. Ya no puedo
reprimir mis iras. Lidaur. Ya
me ha faltado el sufrimiento.
Lid. 4. Y así diré:

Entr. Musie. Huid, Pastores,
huid, huid de los zelos,
que es tal su martyrio,
que es tal su tormento,
que aun se lloran fingidos,
por verdaderos:
huid de los zelos.
Cint. Las Ninfas se acercan.
Irif. Que ahora estorven los acentos!
Lidaur. Que hasta la Musica irapida!
Lid. y Irif. Que yo abrigue mis zelos!
Pers. Retirarème, por si
por otra parte la encuentro.
Irif. Peor será, que mi sospecha
la declare. Lidaur. Donde, Cielos,
habrá adivio?

Entr. Musie. Huid, Pastores,
huid de los zelos.
Irif. Como han de huir mis pesares?
Cint. Como he de apartar mis riesgos?
Lid. Como han de cesar las iras?
Pers. Como han de saltar despechos?
Los 4. y Musie. Si es tal su martyrio,
si es tal su tormento,
que aun se lloran fingidos,
por verdaderos:
huid, huid de los zelos. Vanse.

Sal. Adm. Pues ya la noche fria,
con el temor de ver vecino el dia,
persuade a las Estrellas
a que ardan mas brillantes sus centellas,
asegurarme quiero
de la sospecha de que, monstruo fiero,
mi despecho intentase,
el que de Amor se abraza
el primer Templo, con que se eterniza,
y desatado en pálida ceniza,
ni aun las memorias fieles
se miren de sus altos chapiteles;
y pues que fue fortuna, que eligiera
Cintia del año esta estacion primera,
para que en el Palacio se habitase,
y sin persona el Templo se dexase,
sin cuya circunstancia, no seria
posible executar la intencion mia,
presto hará la materia, que aplicada
a su altiva encumbrada
fabrica queda, que sus esplendores
reducidos a ardores,
entre tanto volcán, incendio tanto,
la devocion se trueque con el llanto.
Y si esta accion, o esta crueldad impia
a saber se llegare, que fue mia,
quien de cruel, è inhumana la culpate,
quien atroz la llamare,
sin fe, sin ley injusta de que quepa
en pecho humano, desde ahora sepa,
el que una obligacion, una fatiga,
y una amistad me obliga,
sin que entre en ella un aborrecimiento,
que el natural de Irifile violento,
hace que en mi se aliente,
oy causa la razon de que se intente;
y si esto no bastare por disculpa,
preciso habrá de ser de que me acoja

El primer Templo de Amor.

à que tanto me enoja
esse Dios, à quien ciego
niecto llama la espuma, y padre el fuego,
que no solo su Templo le abrasara,
pero tambien borrarà
à costa de mi vida
la vana adoracion introducida,
que logra su grandeza,
llamando religion à la pereza,
de no saber los de su harpòn heridos,
governar sus potencias, y sentidos;
siendo la falsedad, que dentro encierra,
la que introduce el alma,

Dent. Caxa, y voces. Guerra, guerra.

Admet. Mas que rumor violento
la tierra asusta, y embaraza el viento?
que impensado temor Thesalia escucha?
grande es la novedad, la causa es mucha,
contra el valor la duda en mi se arma.

Dent. voces. Asfaltar la Ciudad.

Otros. Al arma, al arma.

Admet. Ya me es preciso que al remedio
pues evidencia se bolviò la duda,
y el horror de la tierra
oyendo que repite:--

Caxas, y voces. Guerra, guerra.

Salen por una parte Cintia, Irisfile, y Ninfas; y por otra Lidauro, Persiles, y Soldados.

Adm. Y el oïdo à escuechar yà se aperciba;

Voces. Muera Thesalia, Delphos viva!

Irisf. Quien se atrevè à pronunciar
tan vil, tan infame voz?
que estruendo este?

Admet. A tan estraño
assombro, de este rumor falli.

Lid. y Persf. Yo tambien llamado
de tan nueva confusion.

Cint. El corazon no me cabe en el pecho
oyendo oy:--

Tan estrañas voces, Cielos,
si seràn en mi favor?

Voces y caxa. Arma, guerra, y en Thesalia
no quede altivo torreón,
que no sea ruina de Delphos.

Irisf. Que es lo que escuchando estoy?
Soldados, Admeto, no hay
quien me diga la razon
de estruendo tan impensado

como este que escucho? *Sale Cap. Yoz*

si es que dexa voz al labio
la fatiga del horror,
esse pielago de vidrio,
oy, sehora, amaneciò
cubierto de tantas Naves,
que dudaba la atencion,
ò si era pielago, ò Isla;
y quando el bello faròl
del día arrojò sus rayos,
la embreada poblacion
tan temerosas Esquadras
de Soldados arrojò,
que el numero equivocado
de unos, y otros, no acertò
da atencion à distinguir
qual eran mas de los dos,
si los rayos de las Naves,
ò si los rayos del Sol.
El intento con que vienen,
es facar de la prision
en que tienes à Persiles,
y Lidauro, que ellos son
los primeros de la Isla,
à quien el Reyno tocò,
si falta Cintia; y tan grande
es la rabia, y el furor
con que irritados envisten
à las murallas, que no
havrà defenfa que baste
à huir de su indignacion,
pues yà se oye:--

Voces à otro lado. Fuego, fuego.

Cint. Mas duda. *Irisf.* Mas confusion.

Adm. Yà obra el incendio, à mal tiempo
mi colera le encendio,
mas no hay remedio.

Lid. y Persf. Que escucho?

Voces. El gran Templo del Amor
se abrafa. *Los 4.* Que escucho, Cielos?

Irisf. Que he de hacer en tal horror?

Voces. Fuego, fuego.

Caxas otros. Al arma, guerra.
Admet. Aprovechè la ocasion
en mi disculpa: quien duda,
que ha llegado su furor
à ocupar la Ciudad; pues
yà por el Templo empezò
poniendole fuego? *Irisf.* Cielos,
que

De Don Melchor Fernandez de Leon.

què harè en tan gran confusion?
Yo à Perfìles, y à Lidauuro
presos? *Cint.* Mi duda salió verdad.
Voces. Fuego, fuego. *Otros.* Al arma,
todo perozca, fino
nos entregan à Perfìles, y Lidauuro.
Iris. Muerta estoy!
Perfil. Yà aquí no hay otro remedio,
Lidauuro, pues que llegò
el caso de no poder
saltar à la obligacion.
Lidaur. Dices bien, yà declararnos
es fuerza. *Perf.* Señora,
no os aflixais, pues que llega
tiempo, en que vuestro favor
podamos satisfacer.
Cint. Pendiente està de su voz
el alma. *Iris.* Còmo, si escucho
en uno, y otro clamor
repetir:--*Voces.* Fuego,
Otros. Arma, guerra.
Lidaur. El uno no podrà, no,
remediarse, pero el otro
si. *Iris.* Quien lo ha de hacer?
Lidaur. y *Perf.* Los dos.
Perf. Ahora veràs mi fineza. à *Cintia.*
Lid. Ahora entenderàs mi Amor. à *Iris.*
Perf. Soldados de Delphos:--
Lid. Hijos de los alientos del Sol:--
Perf. Ninguno se mueva:-- *Perf.* Nadie
sea oflado à que del furor
de Marte escuche Thesalia,
ni aun el mas leve rumor:--
Lid. Lidauuro os lo manda, amigos:--
Perf. Perfìles, por quien moviò
su Armada, Deiphos lo manda:--
Los dos. Juntos estamos los dos,
y libres, contentos ambos
en tan amable prision. *Iris.* Què oygo?
Cint. Què escucho, Cielos?
Lidia. La cortina se corriò,
y se vieron las figuras
tales qual las hizo Dios.
Lid. y *Perf.* Volveos al mar, Soldados.
Perf. No hay que dudar, ellos son:
Lidauuro, y Perfìles vivau.
Perf. Yà seguras del horror estais.
Cint. Menos quien aguarda
mas violenta confusion.

Iris. Absorta he quedado.
Voces. A Cintia nos dè Irisile,
pues no hemos de bolver à Delphos,
sin nuestra Reyna. *Iris.* Quien viò
tal desdicha! còmo puedo
darosla, si yà muriò?
Perf. No ha muerto. *Iris.* Admeto lo diga.
Admet. Pues si he de decirlo yo,
no ha muerto, que Cintia es esta.
Cint. Acabò mi confusion
de una vez. *Iris.* Cintia es, mas no Cintia,
la que de Delphos faltò.
Admet. Pues resguardado me veo
de que use de su rigor,
teniendo su Armada aquí
Perfìles, què temo; yo
la traxe oculta à Thesalia,
esparciendose la voz
de que havia muerto, y cerrada
en una gruta, à quien diò
su seno obscuro esse monte,
todo este tiempo vivió,
hasta que tu, como à fiera,
la encontraste, y se trocò,
sin saber el que era Cintia,
toda tu saña en favor;
y pues à Perfìles debes
librar de la indignacion
de Delphos, oy à Thesalia
pagale con Cintia, y:--
Cint. No prosigas,
ni te adelantes
en tan cruel proposicion,
pues no digo yo viviendo
en la suma estimacion
de Irisile, en la fortuna
de ver, que à sus pies estoy;
pero en essa gruta, en essa
lobrega triste mansion,
donde por prodigio arroja
tal vez sus rayos el Sol,
estuviera con mis gusto,
que en la dorada prision
de un Reyno, con un Esposo,
à quien no he elegido yo.
Lid. y *Perf.* Albricias, alma.
Cint. Ay, Lidauuro,
lo que me debe tu Amor!
y assi, parte desde luego

El primer Templo de Amor.

à tomâr la pofseffion de Delphos,
Perf. Tengo en Thelalia
otra ventura mayor,
à que aspiro; tu, Lidauro,
podrâs ir. *Lid.* Tengo razon mas fuerte
para quedarme,
que la tuya: (ay dulce Amor!)
Libio. Quanto vâ, que ha de faltar
quien vaya, y que he de ir yo
à fer Rey de Delphos. *Adm.* Cielos,
quien viò tan gran confufion!
Perf. Yo à fer de Irifile efclavo,
pues fuera en mi grande error
pretender mas, que quedarme.
Lidaur. Yo à venerar el rigor
de Cintia, que es la mas grande
fuerte. *Flor.* Acabemos por Dios.
Irif. De gufto no cabe el alma.
Cint. De gozo està el corazon
para falirfe del pecho.
Las dos. Pues dexan yâ mi temor
los zelos. *Irif.* Cintia querida,
aunque ha de fer gran dolor
para mi amistad, es fuerza
que cumpla con ella yo,
pues à Lidauro, y Perfiles
es igual la obligacion
que tengo, forzofo es
que fea igual el favor:
tu de Delphos, y Lidauro
vè à gozar Reyno, y Amor, *Caxa.*
que yo à Perfiles:- *Perf.* Señora,
rendido à tus pies eftoy

pidiendote, que no acabes
de pronunciar la razon,
no fea que el gozo me quite
vida, que me dà tu voz.

Cint. y Lid. Esta es mi mano.
Libio. Què prefto

fe convinieron los dos?

Irif. Perfiles, tuya es Thelalia:

Perf. Tu efclavo, feñora, foy.

Dentro, y fuera voces.

Vivan de Thelalia, y Delphos
los Reyes en dulce union.

Cint. Y à effe Templo, à quien la ira
del incendio confumio,

prefto le llegue à enmendar

otra fabrica mayor,

que le ofrezco dedicar

en defagravio, y honor

de fu Deidad. *Lid.* Yo tambien

dedicarè à fu favor

aras, con que le agradezca

mi dicha.

Irif. y Perf. Y tambien los dos,

pues propicia à mis defleos

fu alta Deidad fe mostro.

Lidaur. Y afsi, en tanto que yo

fus Aras difpongo:-

Perf. y Irif. En tanto,

que principio à fu Altar doy:-

Todos. Y que al Amor el fecondo

Templo dà la adoracion,

pues fe abrasò, tenga fin

el primer Templo de Amor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tullos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz,

Año de 1750.